

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimes-
tre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. O. A. Sa-
vedra, 55, rue Taitbout.—Málaga, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

ECOS DE PARÍS.

(Corresp. particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

MAYO 31.

Terminada la discusión de la totalidad de la ley militar, habiendo empezado la discusión por artículos, conviene, antes de entrar en los detalles, sentar, que el proyecto será aprobado integralmente.

Esto no admitía duda desde antes que comenzase el debate y las peripetias a que este ha dado lugar lo han confirmado.

Razon suficiente habría sido esta, según ya tengo dicho, para evitar discusiones ociosas; pero los rencores y las vanidades no razonan y de vanidades y rencores no escasea la Asamblea de Versalles.

Qué deplorable espectáculo el que viene dando esta Cámara desde su creación! Indiferente cuando se trata de los grandes intereses prácticos, su atención y su entusiasmo solo se manifiestan cuando las personalidades se involucran.

Ya tengo resumidos los discursos del general Trochu y del duque de Aumale en mi carta anterior. No pienso reseñar los que después se han pronunciado, aunque alguno, tal como el del Obispo de Orleans, es de gran mérito por la elevación de las ideas y del estilo. Otros vacíos en el fondo y vulgares en la forma no merecen mención sino por las enormidades que han servido de vehículo y por los vergonzosos incidentes que han provocado.

Entre aquellas hay que citar la estúpida teoría sustentada por el coronel Denfert, el cual pretende que nada hay tan peligroso para el buen servicio militar como la obediencia pasiva.

Si esto lo hubiese dicho un hombre civil, le habrían enviado a un manicomio; pero como tan absurdo principio salía de la boca del único jefe militar francés que durante la campaña jefitima no capituló y salió con cierto prestigio de la lucha, la proposición era grave.

Combatió el anciano general Changarnier, el mejor dicho, protestó contra ella; pero lo hizo en términos tan desatendidos, inconvenientes e inoportunos, que lejos de evidenciar el funesto error del coronel Denfert, sólo consiguió poner de manifiesto la prociadad de su adversario.

El general Changarnier acusó al coronel Denfert de cobardía, aludiendo con inefable intemperancia al hecho de haber permanecido aquel, durante la duración del sitio de Belfort, cuya defensa es la única gloriosa de la campaña última, guardado bajo una casaca.

Tras de que esto no es precisamente censurable en un gobernador de plaza, cuyo valor no debe consistir en exponer su vida, sino en velar porque la defensa sea enérgica, era penosísimo el ver a un general insultar de este modo al único oficial que había tenido la fortuna de evitar que las fuerzas de su mando se rindiesen al enemigo.

Lo que resultó de esta incongruencia pueden ustedes imaginárselo. Como el coronel Denfert es republicano, la izquierda en masa se alzó contra el anciano general, y le llenó de improperios. El coronel, a su vez, le denegó, y aludiendo a su vez al hecho de que Changarnier estuvo en Metz durante el sitio, terminó sus invectivas diciendo:

—Usted se llama Metz; yo me llamo Belfort. El general, ébrio de cólera, le enseñaba el puño al coronel; el coronel y sus amigos aullaban tras del general, y la cosa llegó al punto de que un joven diputado de la izquierda, M. Duvergier de Hauranne, creyese necesario dejar su sitio y ponerse ante el anciano para cubrirle con su cuerpo.

Luego vinieron los periódicos y emponzoñaron más y más la cuestión. «El coronel Denfert no capituló, decían los unos, se debe a que Belfort era la única plaza francesa fortificada a la moderna. Si la paz se hubiese retrasado diez días más, se habría rendido, a pesar de esto, como todas las otras.»

«Changarnier, replican otros, se da aires de gran general. ¿Cuáles son sus hechos de armas? Uno solo: la retirada de Constantina, en la que figuró con honor siendo simple jefe de batallón. ¿Cómo habla de obediencia pasiva el que siempre ha sido un insubordinado?»

Y los que expresan estas cosas y dichos en apoyo de esta apreciación.

Este triste espectáculo es lo único que faltaba a la vergüenza de esta nación, después de los escandalosos procesos y de las dolorosas conclusiones de las comisiones parlamentarias de in-

vestigaciones que han patentizado la cobardía, la impericia y la inmoralidad que ha presidido a los desastres del país.

Mas aun era poco: al día siguiente nuevo tumulto. El general Du Temple, sin oportunidad, atacó a Gambetta, acusándole de haber sacrificado su honor al deseo de conservar la vida, mientras que se sacrificaba inútilmente las vidas de ciudadanos, y Gambetta replicaba:

—¿Que lo sangre! ¿Que lo lleven a una casa de locos!

Y cien voces se oían tales desvergüenzas. «¿Quién, al presenciar estas escenas, puede confiar en la regeneración de este país ni de algún otro que está en análogas circunstancias? ¿Y quién no recuerda las fatídicas predicciones de M. de Bismarck sobre la desaparición inevitable de una civilización que ha llegado a tan lamentable decadencia?»

Y sobre todo, ¿cómo no convenir en que no es por medio del régimen parlamentario así entendido y practicado como puede salvarse un país y constituir un Gobierno sólido y un orden de cosas estable?

Mas ¿a qué predicar en desierto?

Limitémonos a consignar que los cinco primeros artículos de la ley fueron aprobados tras estos debates tempestuosos y que en ellos está todo el espíritu de la nueva organización militar, a saber:

Servicio universal y obligatorio de 20 a 40 años.

Abolición del reemplazo.

Privación del derecho de voto a todo ciudadano durante su permanencia en el servicio.

Estos principios son en mi concepto dignos de aprobación y han de ejercer saludable influencia sobre los futuros destinos de la Francia.

Al principio de la discusión un diputado pidió explicaciones al ministro de la Justicia sobre una increíble declaración hecha en pleno tribunal por el procurador de la república en Lyon.

Este alto magistrado ha osado manifestar desde su sitio, que era socialista, materialista y ateo. Ahora trata de explicar sus palabras; pero el hecho es notorio y en vano será tergiversarlo. El interpelante pedía, con palmaria justicia, que el ministro dijese qué contaba hacer para castigar esta audacia; pero M. Dufaure, se limitó a manifestar en desatendido tono, que no conocía bien el asunto, que había ordenado al procurador de Lyon comparecer ante él y que resolvería lo que fuera procediese.

Es de desear que tamaño escándalo no quede impune; pero ya se suena que la única medida que tomará el ministro será el cambiar de residencia al culpable.

Inaudito será el caso; pero lo inaudito es hoy lo normal y corriente.

Escasas las noticias sobre la insurrección carlista. En cambio abundan los pronósticos sobre la efímera existencia del Gabinete Serrano si se supiera de quien hablar mano.

Aquí se empieza a temer que tras tanto desvarío la república se haga posible en España por desesperación.

Montpensier anda muy amostazado con las noticias que recibe de Madrid, y con la oposición que hay a la publicación de su carta-manifiesto en el seno del comité directivo del partido alonsista.

Verá Vd. que aún tendremos una nueva evolución del duque. Los Orleans, desde el momento que no hallan ventajas personales en una actitud política, la abandonan con la sans-façon propia de quien carece de principios y conciencia política.

¿Qué hay de una carta que figura en el famoso expediente de los dos millones, firmada por la infanta duquesa de Montpensier y dirigida al director de cierto colegio de España?

Aquí da lugar a muchos chismes y resentimientos entre elevadas personas.

Los diplomáticos que ayer asistieron a la comida de la embajada española para celebrar el aniversario de D. Amadeo, parece que lo se atrevían a mirarse entre sí por temor de los carcajados. La significación del banquete y el estado de la obra revolucionaria, son cosas que forman un contraste tan peregrino, que se comprende el embarazo de los invitados y la confusión del anfitrión.

Si D. Salustiano no debiese a la Providencia la gracia de haberle concedido el privilegio de poseer jugos gástricos de singular potencia, no temería que se le indignase el banquete.

gracias al cielo, no se conoce la naturaleza de nuestro comercio sino por oídas, ó por relación de sus vecinos y nuestros buenos amigos los holandeses, que tienen gran caudado de no hablar nunca mal de los que les dan a ganar algún dinero; y así, si la fortuna quisiese favorecerme con esta bella entusiasta, yo renunciaría a sus empresas al través de los mares; me establecería en medio de estas rocas, y me hallaría tan dichoso como a la sombra de los más amenos bosques de bananas y de cocoteros.

Llena la imaginación de estos pensamientos, que sus labios pronunciaban con arrebatado indistintamente, Cleveland se dirigió solo a Burgh-Westra.

CAPÍTULO III.

No nos entretendremos en referir todas las diversiones con que se celebró aquel día, porque nada ofrecen que pueda interesar particularmente a nuestros lectores. La mesa gimio igualmente bajo el peso de los manjares que se sirvieron; y los convidados hicieron honor a la comida y a su apetito ordinario: los hombres bebieron a grandes tragos, y las mujeres rieron a carcajadas. Claudio Halero recibió varios; hizo juegos de manos, y dió miles de alabanzas a John-Driden. El Udaller brindó, entonando canciones a Baco, a las que era menester contestar en coros; y en fin, la noche se concluyó en el gran almacén que Magnus Troil se complacía en llamar su sala de baile.

Entonces, y en aquel sitio Cleveland, acercándose al Udaller, que se hallaba sentado entre sus dos hijas, le manifestó su intención de partir para Kirkwal, en un brik que había fletado Bryce Snailfoot, para ir a buscar nuevas mercancías, en atención a haber despachado todas las que trajo con una rapidez increíble.

El Udaller recibió esta inesperada noticia con sorpresa y aun con descontento, y preguntó a Cleveland, que desde cuándo prefería la compañía de Bryce Snailfoot a la suya. Cleveland le respondió con el tono de ruda franqueza propio de un marino, que el viento y la marea no esperaban a nadie, y que tenían sus razones particulares para dirigirse a Kirkwal antes que lo que pensaba el Udaller hacer su viaje; que esperaba verle en la gran feria, que iba a empezar, y que tal vez le sería posible acompañarle a su vuelta.

Mientras que Cleveland se explicaba en estos términos, Brenda tenía los ojos fijos en su hermana, en cuanto podía hacerlo, sin atener sobre ella la atención general, y notó que las mejillas de Minna se ponían más pálidas a proporción que Cleveland hablaba, y que parecía apretar los labios y fruncir algún tanto las cejas, como si hubiera querido concentrar en ella misma una fuerte agitación interior. Sin embargo, Minna guardó el mayor silencio, y cuando Cleveland, después de haberse despedido del Udaller, se acercó a ella para abrazarla, según la costumbre recibida su último a Dios, sin responderle una palabra, no fiándose bastante de sí misma para emprender el contestarle.

Llegaba el momento en que Brenda iba también a sufrir su prueba. Mordaunt Mertoun, hacia poco el favorito de su padre, se despedía en-

pero aquel estómago está a prueba de crisis y peripetias. ¡Dios se lo conserve!

Hoy parten de aquí los príncipes de Gales, después de haber asistido todas las noches a los espectáculos más indecorosos y de haber recibido cada mañana a los personajes más encumbrados, incluído M. Thiers.

Vuelven a Inglaterra, sin que esta comisión haya de contribuir en modo alguno a su buena reputación.

También está aquí y corsetea de lo lindo don Fernando de Portugal, acompañado de su esposa morgánica, la condesa Edla, antigua bailarina.

Francamente, hay una baraja de príncipes liberales, que merecen figurar en las listas de La Internacional. Como demolidores se pisan solos.

(Corresp. particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

BRUSELAS, 30 de Mayo.—El lunes último se verificaron las elecciones para la renovación de los Consejos provinciales. Siendo estas corporaciones más bien administrativas que políticas, parece que debía excluirse de las elecciones la política; pero hoy que la cuestión social sobrepasa a todas las demás, no hay por qué admirarse de que se imponga a cuerpos casi exclusivamente dedicados a los intereses materiales. Por otra parte, si las elecciones que acaban de verificarse no ejercen sobre la situación política del país ningún influjo material y directo, sus consecuencias morales e indirectas tienen una importancia muy positiva. En suma, estas elecciones han sido una derrota para el partido liberal. Con raras excepciones el partido conservador ha luchado en todas partes y ha triunfado en muchos puntos donde hasta ahora habían sido elegidos consejeros liberales. En muchas localidades, en Brujas y sobre todo en el Luxemburgo, ha sido empujada la lucha. Los liberales han perdido gran número de representantes en todas las provincias; por eso los periódicos de dicho partido se limitan a dar cuenta de los resultados, absteniéndose de comentarios que debían serles penosos.

Estas elecciones dan una gran fuerza moral al ministerio, y demuestran que su política es, en efecto, la de la mayoría del país; son al mismo tiempo un feliz augurio para las elecciones que van a hacerse a principios de Junio para la renovación parcial de la Cámara de los representantes, y a las cuales se preparan en todas partes. La lucha solo será reñida en el Luxemburgo y en Brujas, y según las elecciones que acaban de verificarse, todo presagia el triunfo de los conservadores. En cuanto a Bruselas, la conjunción llega a su colmo, habiendo fracasado una tentativa de conciliación entre los doctrinarios y radicales, de manera, que una multitud de matices del liberalismo han rasgado la lista de candidatos. Hay doctrinarios, radicales, independientes, etcétera, y a favor de estas disidencias, el partido conservador se prepara a la lucha; no esperamos que triunfe, pero en vista de las circunstancias, es un deber para el presentarse en el palenque, aun a riesgo de ser vencido.

K.

AMOREVIETA.

Anteiglesia de la merindad de Zornoza a la izquierda del río de Durango. Confina por N. con Echano, por E. con Yurreta, por S. con Dima y Lemona y por O. con Galdacano y Larrabezua; comprende su término dos leguas de largo, una y media de ancho y cinco y media de circunferencia en las que hay mucho montazgo, buenos pastos, aguas minerales y 2.517 almas esparcidas en tres barriadas nombradas Duda, Borra y Plata de Zubizar. Esta última está formada por una buena plaza y dos manzanas de casas, atravesando aquella el camino de Bilbao a Guernica, a estas el de Bilbao a Durango y en sentido latitudinal y antes de llegar a la plaza, el de Zornoza Lemona, más conocido con el nombre vulgar de Chibiboga. En este centro habitaba el alcalde de fuero de la merindad, dividida antes como ahora en dos feligresías, cada una de las cuales tiene su iglesia parroquial. El origen de la primera, de la advocación de Santa María, es una bella historia que conserva todavía la tradición. Dos virtuosas hermanas, señoras de la casa solar de Echezúria de Achondo, sita en la anteiglesia de Dima, eran filigras de Santa María de Echano. La distancia de dos leguas que separaba a su casa de la morada del Señor, era causa frecuen-

te de que no llegasen a tiempo, en los días festivos, para oír la misa conventual. Varias veces fueron sorprendidas en el camino por la voz de la campana que les anunciaba el momento en que el Sacerdote elevaba en alto la sagrada hostia, y al oírse, se prosternaban humildemente inclinando su frente sobre el suelo y permaneciendo de este modo hasta que se terminaba el santo sacrificio. Uno de los días que se repetía este suceso, observaron que se detenían siempre en el mismo sitio; y creyendo que era una advertencia del cielo, siendo como eran tan iguales sus pareceres y su amor al culto divino, determinaron fundar una iglesia llamada de Amorevieta, esto es, de amor de Dios.

La que existe en la actualidad se empezó a fabricar por maese Domingo de Iturrieta, vecino de Cortezubi, el año 1555 diciéndose en ella la primera Misa el 5 de Julio de 1608, día del Corpus Christi.

Todas de hermosos sillares, de una sola nave que mide 156 pies de longitud, 62 de latitud y 78 de altura, sostenida por ocho estribos exteriores de 16 pies de línea, bajo la que se alzan seis altares un hermoso retablo que se fabricó desde el año 1770 al 1773 y que costó 230,000 rs. El coro es espacioso, así como la sacristía; y la torre, que arranca desde el alveo del río, es de lo más gallardo y airoso que puede verse. Su construcción, desde la medianía a la cúspide se empezó el año 1771 y se terminó el de 73, invirtiéndose en ella 108,000 rs. La cruz del remate, que es de fierro, pesa 612 libras, y la bola de bronce en que descansan, 38 libras; y aunque en ella se depositó una cruz con varias reliquias contra el fuego del cielo, ha sido tan perseguida por él, que hace algunos años hubo que aplicarla un para rayos por la parte del río. Posee esta iglesia, hermosos ornamentos, bella custodia, ricas alhajas y una biblioteca para los beneficiados. Además de este hermoso templo, hay esparcidas por la vasta jurisdicción de Amorevieta una porción de ermitas, algunas muy antiguas, entre ellas la de San Vicente de Bedia, donde existieron hace pocos años una infinidad de sepulcros.

La casa de Ayuntamiento, situada sobre la plaza, es cómoda y capaz, y en ella hay escuela para niños de ambos sexos, cárcel y otros departamentos. El hospital fué fundado en 1509 por Pedro Iñiguez de Basozabal y Teresa Gonzalez de Belustegui. Sostiene también este pueblo médico y cirujano, y hay en él una excelente carnicería, botica, camposanto, buenos paradores, tabernas y tiendas de comercio y comestibles.

La industria del fierro se ha ejercido en Amorevieta desde los tiempos más separados de nosotros. Cinco ferrerías movían sus aguas hasta hace cinco años, y si bien algunas de ellas no trabajan en la actualidad, en cambio se ha establecido una gran fábrica de fierro en Astepe, por el sistema de cilindros y de adarneria, de la propiedad de D. Juan José Jáuregui. Sus productos gozan de grande estimación entre los consumidores.

Amorevieta se beneficia también de la riqueza de sus campos y bosques. El trigo, maíz, alubia y otros frutos, el carbon, la leña y la madera de construcción hallan fácil salida en los mercados inmediatos, conducidos por los buenos caminos que la atraviesan. Es rica en aguas, y de ello es buena prueba su hermosa fuente monumental situada en Zubichea, brotando perennemente por sus cuatro chorros, el abrevadero que está a su frente y otros manantiales que brotan por afluencias cercanías, entre los que hay algunos sulfurosos.

Aunque han desaparecido muchas casas solares de este pueblo, todavía se conservan algunas completamente deterioradas, que florecieron en la Edad media. La más antigua es la de Andrandegui, según lo refiere la tradición y las crónicas; viene luego la de Aldana, fundada en 844 por la familia de Ascoeta; las de Zornoza, Canelada, Garay, Zubizar, Jáuregui, Ibarra y Berna. La de Zornoza, que como hemos dicho al comenzar este capítulo, era la residencia del merino ó juez mayor de merindad, y cuyo fundador fué Pedro García Galindez, IV señor de Ayala, a mediados del siglo XIII fué incendiada en Diciembre de 1445 por los *fratiles de Castro*, soldados del terror, incendiarios que se ponían a sueldo de quien les pagaba. En esta época dependían de Pedro de Avendaño, quien sostuvo con algunos parientes mayores de Amorevieta guerras sangrientas que la dejaron asolada durante algunos años.

Bilbao y esta anteiglesia están separadas por tres leguas, pero unidas por el camino real de Durango. Por su territorio atraviesan también el de Guernica y Bermeo, y como a todas horas del

tonces de Magnus Troil, quien le recibió con el aire más frío, y sin concederle ni aun una sola mirada de amistad. Había aun una especie de burla en el tono con que le deseó un buen viaje, encargándole que si en el camino encontraba alguna hermosa joven, que no creyese que ella le quería porque se hubiese reído algún rato con él. Mordaunt se ruborizó oyendo estas expresiones, que le parecieron un insulto, a las que se abstuvo de contestar manifestando su justo resentimiento, por respecto a Brenda. En seguida se despidió de las dos hermanas: Minna, cuyo corazón se había humanizado considerablemente en su favor, le recibió con cierto interés; pero el que Brenda tenía por él se manifestó de un modo más positivo, por el agrado con que le recibió, y por las lágrimas que corrieron de sus ojos, en términos que el Udaller mismo lo notó y dijo con algo de enfado:—Esto es muy natural; hija mía; es un antiguo amigo; pero acordaos que la amistad se ha concluido ya, tal es mi voluntad.

Mordaunt, que salía a pasos lentos de la sala, oyó la mitad de la reprensión, y hallándose mortificado por su contenido, volvió atrás para pedir una explicación. Pero le faltó la resolución cuando vió que Brenda se había visto obligada a hechar mano de su pañuelo para ocultar su agitación y sus lágrimas, y la idea que su partida era la causa de tanta aflicción, borró de su memoria la de las expresiones poco atentas que Magnus acababa de dirigir a su hija, y se retiró. Los demás convidados siguieron su ejemplo, y la mayor parte se despidieron aquella misma noche, como lo hicieron Mordaunt y Cleveland

te de que no llegasen a tiempo, en los días festivos, para oír la misa conventual. Varias veces fueron sorprendidas en el camino por la voz de la campana que les anunciaba el momento en que el Sacerdote elevaba en alto la sagrada hostia, y al oírse, se prosternaban humildemente inclinando su frente sobre el suelo y permaneciendo de este modo hasta que se terminaba el santo sacrificio. Uno de los días que se repetía este suceso, observaron que se detenían siempre en el mismo sitio; y creyendo que era una advertencia del cielo, siendo como eran tan iguales sus pareceres y su amor al culto divino, determinaron fundar una iglesia llamada de Amorevieta, esto es, de amor de Dios.

La que existe en la actualidad se empezó a fabricar por maese Domingo de Iturrieta, vecino de Cortezubi, el año 1555 diciéndose en ella la primera Misa el 5 de Julio de 1608, día del Corpus Christi.

Todas de hermosos sillares, de una sola nave que mide 156 pies de longitud, 62 de latitud y 78 de altura, sostenida por ocho estribos exteriores de 16 pies de línea, bajo la que se alzan seis altares un hermoso retablo que se fabricó desde el año 1770 al 1773 y que costó 230,000 rs. El coro es espacioso, así como la sacristía; y la torre, que arranca desde el alveo del río, es de lo más gallardo y airoso que puede verse. Su construcción, desde la medianía a la cúspide se empezó el año 1771 y se terminó el de 73, invirtiéndose en ella 108,000 rs. La cruz del remate, que es de fierro, pesa 612 libras, y la bola de bronce en que descansan, 38 libras; y aunque en ella se depositó una cruz con varias reliquias contra el fuego del cielo, ha sido tan perseguida por él, que hace algunos años hubo que aplicarla un para rayos por la parte del río. Posee esta iglesia, hermosos ornamentos, bella custodia, ricas alhajas y una biblioteca para los beneficiados. Además de este hermoso templo, hay esparcidas por la vasta jurisdicción de Amorevieta una porción de ermitas, algunas muy antiguas, entre ellas la de San Vicente de Bedia, donde existieron hace pocos años una infinidad de sepulcros.

La casa de Ayuntamiento, situada sobre la plaza, es cómoda y capaz, y en ella hay escuela para niños de ambos sexos, cárcel y otros departamentos. El hospital fué fundado en 1509 por Pedro Iñiguez de Basozabal y Teresa Gonzalez de Belustegui. Sostiene también este pueblo médico y cirujano, y hay en él una excelente carnicería, botica, camposanto, buenos paradores, tabernas y tiendas de comercio y comestibles.

La industria del fierro se ha ejercido en Amorevieta desde los tiempos más separados de nosotros. Cinco ferrerías movían sus aguas hasta hace cinco años, y si bien algunas de ellas no trabajan en la actualidad, en cambio se ha establecido una gran fábrica de fierro en Astepe, por el sistema de cilindros y de adarneria, de la propiedad de D. Juan José Jáuregui. Sus productos gozan de grande estimación entre los consumidores.

Amorevieta se beneficia también de la riqueza de sus campos y bosques. El trigo, maíz, alubia y otros frutos, el carbon, la leña y la madera de construcción hallan fácil salida en los mercados inmediatos, conducidos por los buenos caminos que la atraviesan. Es rica en aguas, y de ello es buena prueba su hermosa fuente monumental situada en Zubichea, brotando perennemente por sus cuatro chorros, el abrevadero que está a su frente y otros manantiales que brotan por afluencias cercanías, entre los que hay algunos sulfurosos.

Aunque han desaparecido muchas casas solares de este pueblo, todavía se conservan algunas completamente deterioradas, que florecieron en la Edad media. La más antigua es la de Andrandegui, según lo refiere la tradición y las crónicas; viene luego la de Aldana, fundada en 844 por la familia de Ascoeta; las de Zornoza, Canelada, Garay, Zubizar, Jáuregui, Ibarra y Berna. La de Zornoza, que como hemos dicho al comenzar este capítulo, era la residencia del merino ó juez mayor de merindad, y cuyo fundador fué Pedro García Galindez, IV señor de Ayala, a mediados del siglo XIII fué incendiada en Diciembre de 1445 por los *fratiles de Castro*, soldados del terror, incendiarios que se ponían a sueldo de quien les pagaba. En esta época dependían de Pedro de Avendaño, quien sostuvo con algunos parientes mayores de Amorevieta guerras sangrientas que la dejaron asolada durante algunos años.

Bilbao y esta anteiglesia están separadas por tres leguas, pero unidas por el camino real de Durango. Por su territorio atraviesan también el de Guernica y Bermeo, y como a todas horas del

tonces de Magnus Troil, quien le recibió con el aire más frío, y sin concederle ni aun una sola mirada de amistad. Había aun una especie de burla en el tono con que le deseó un buen viaje, encargándole que si en el camino encontraba alguna hermosa joven, que no creyese que ella le quería porque se hubiese reído algún rato con él. Mordaunt se ruborizó oyendo estas expresiones, que le parecieron un insulto, a las que se abstuvo de contestar manifestando su justo resentimiento, por respecto a Brenda. En seguida se despidió de las dos hermanas: Minna, cuyo corazón se había humanizado considerablemente en su favor, le recibió con cierto interés; pero el que Brenda tenía por él se manifestó de un modo más positivo, por el agrado con que le recibió, y por las lágrimas que corrieron de sus ojos, en términos que el Udaller mismo lo notó y dijo con algo de enfado:—Esto es muy natural; hija mía; es un antiguo amigo; pero acordaos que la amistad se ha concluido ya, tal es mi voluntad.

Mordaunt, que salía a pasos lentos de la sala, oyó la mitad de la reprensión, y hallándose mortificado por su contenido, volvió atrás para pedir una explicación. Pero le faltó la resolución cuando vió que Brenda se había visto obligada a hechar mano de su pañuelo para ocultar su agitación y sus lágrimas, y la idea que su partida era la causa de tanta aflicción, borró de su memoria la de las expresiones poco atentas que Magnus acababa de dirigir a su hija, y se retiró. Los demás convidados siguieron su ejemplo, y la mayor parte se despidieron aquella misma noche, como lo hicieron Mordaunt y Cleveland

te de que no llegasen a tiempo, en los días festivos, para oír la misa conventual. Varias veces fueron sorprendidas en el camino por la voz de la campana que les anunciaba el momento en que el Sacerdote elevaba en alto la sagrada hostia, y al oírse, se prosternaban humildemente inclinando su frente sobre el suelo y permaneciendo de este modo hasta que se terminaba el santo sacrificio. Uno de los días que se repetía este suceso, observaron que se detenían siempre en el mismo sitio; y creyendo que era una advertencia del cielo, siendo como eran tan iguales sus pareceres y su amor al culto divino, determinaron fundar una iglesia llamada de Amorevieta, esto es, de amor de Dios.

La que existe en la actualidad se empezó a fabricar por maese Domingo de Iturrieta, vecino de Cortezubi, el año 1555 diciéndose en ella la primera Misa el 5 de Julio de 1608, día del Corpus Christi.

Todas de hermosos sillares, de una sola nave que mide 156 pies de longitud, 62 de latitud y 78 de altura, sostenida por ocho estribos exteriores de 16 pies de línea, bajo la que se alzan seis altares un hermoso retablo que se fabricó desde el año 1770 al 1773 y que costó 230,000 rs. El coro es espacioso, así como la sacristía; y la torre, que arranca desde el alveo del río, es de lo más gallardo y airoso que puede verse. Su construcción, desde la medianía a la cúspide se empezó el año 1771 y se terminó el de 73, invirtiéndose en ella 108,000 rs. La cruz del remate, que es de fierro, pesa 612 libras, y la bola de bronce en que descansan, 38 libras; y aunque en ella se depositó una cruz con varias reliquias contra el fuego del cielo, ha sido tan perseguida por él, que hace algunos años hubo que aplicarla un para rayos por la parte del río. Posee esta iglesia, hermosos ornamentos, bella custodia, ricas alhajas y una biblioteca para los beneficiados. Además de este hermoso templo, hay esparcidas por la vasta jurisdicción de Amorevieta una porción de ermitas, algunas muy antiguas, entre ellas la de San Vicente de Bedia, donde existieron hace pocos años una infinidad de sepulcros.

La casa de Ayuntamiento, situada sobre la plaza, es cómoda y capaz, y en ella hay escuela para niños de ambos sexos, cárcel y otros departamentos. El hospital fué fundado en 1509 por Pedro Iñiguez de Basozabal y Teresa Gonzalez de Belustegui. Sostiene también este pueblo médico y cirujano, y hay en él una excelente carnicería, botica, camposanto, buenos paradores, tabernas y tiendas de comercio y comestibles.

La industria del fierro se ha ejercido en Amorevieta desde los tiempos más separados de nosotros. Cinco ferrerías movían sus aguas hasta hace cinco años, y si bien algunas de ellas no trabajan en la actualidad, en cambio se ha establecido una gran fábrica de fierro en Astepe, por el sistema de cilindros y de adarneria, de la propiedad de D. Juan José Jáuregui. Sus productos gozan de grande estimación entre los consumidores.

Amorevieta se beneficia también de la riqueza de sus campos y bosques. El trigo, maíz, alubia y otros frutos, el carbon, la leña y la madera de construcción hallan fácil salida en los mercados inmediatos, conducidos por los buenos caminos que la atraviesan. Es rica en aguas, y de ello es buena prueba su hermosa fuente monumental situada en Zubichea, brotando perennemente por sus cuatro chorros, el abrevadero que está a su frente y otros manantiales que brotan por afluencias cercanías, entre los que hay algunos sulfurosos.

Aunque han desaparecido muchas casas solares de este pueblo, todavía se conservan algunas completamente deterioradas, que florecieron en la Edad media. La más antigua es la de Andrandegui, según lo refiere la tradición y las crónicas; viene luego la de Aldana, fundada en 844 por la familia de Ascoeta; las de Zornoza, Canelada, Garay, Zubizar, Jáuregui, Ibarra y Berna. La de Zornoza, que como hemos dicho al comenzar este capítulo, era la residencia del merino ó juez mayor de merindad, y cuyo fundador fué Pedro García Galindez, IV señor de Ayala, a mediados del siglo XIII fué incendiada en Diciembre de 1445 por los *fratiles de Castro*, soldados del terror, incendiarios que se ponían a sueldo de quien les pagaba. En esta época dependían de Pedro de Avendaño, quien sostuvo con algunos parientes mayores de Amorevieta guerras sangrientas que la dejaron asolada durante algunos años.

Bilbao y esta anteiglesia están separadas por tres leguas, pero unidas por el camino real de Durango. Por su territorio atraviesan también el de Guernica y Bermeo, y como a todas horas del

tonces de Magnus Troil, quien le recibió con el aire más frío, y sin concederle ni aun una sola mirada de amistad. Había aun una especie de burla en el tono con que le deseó un buen viaje, encargándole que si en el camino encontraba alguna hermosa joven, que no creyese que ella le quería porque se hubiese reído algún rato con él. Mordaunt se ruborizó oyendo estas expresiones, que le parecieron un insulto, a las que se abstuvo de contestar manifestando su justo resentimiento, por respecto a Brenda. En seguida se despidió de las dos hermanas: Minna, cuyo corazón se había humanizado considerablemente en su favor, le recibió con cierto interés; pero el que Brenda tenía por él se manifestó de un modo más positivo, por el agrado con que le recibió, y por las lágrimas que corrieron de sus ojos, en términos que el Udaller mismo lo notó y dijo con algo de enfado:—Esto es muy natural; hija mía; es un antiguo amigo; pero acordaos que la amistad se ha concluido ya, tal es mi voluntad.

Mordaunt, que salía a pasos lentos de la sala, oyó la mitad de la reprensión, y hallándose mortificado por su contenido, volvió atrás para pedir una explicación. Pero le faltó la resolución cuando vió que Brenda se había visto obligada a hechar mano de su pañuelo para ocultar su agitación y sus lágrimas, y la idea que su partida era la causa de tanta aflicción, borró de su memoria la de las expresiones poco atentas que Magnus acababa de dirigir a su hija, y se retiró. Los demás convidados siguieron su ejemplo, y la mayor parte se despidieron aquella misma noche, como lo hicieron Mordaunt y Cleveland

MADRID, 3 DE JUNIO DE 1872.

IV.

Abrazando el conjunto de los presupuestos, como si dijéramos, mirándolos de frente, es imposible dejar de fijar la atención en uno de sus pormenores, que casi puede servir el sólo para formar la síntesis del presupuesto entero. Váyanse haciendo cargo nuestros lectores.

Importa, como sabemos ya, el total del presupuesto de gastos 662.502,794 pesetas, y el de ingresos 548.773,903.

Ahora bien; para recaudar estos ingresos y distribuirlos en aquellos gastos, tenemos una mayordomía llamada *ministerio de Hacienda*, que nos cuesta en junio 107.218,971-14 pesetas al año.

Por lo que hace a la distribución de los gastos, nuestros lectores comprenderán desde luego que es poco lo que tiene que hacer esa mayordomía, pues todo ello se reduce a sacar mensualmente del Tesoro público las cantidades que para su especial servicio necesitan cada uno de los departamentos ministeriales, entregarlas a sus habilitados respectivos, y anotarlos en los correspondientes libros de cuenta y razón.

Es decir, que para apreciar lo que realmente nos cuesta esa mayordomía, debemos poner el coste en relación, no tanto con el que importe la distribución de las partidas de gastos, como la recaudación de los ingresos. O de otro modo, el coste; de la administración pública ha de valerse en proporción y relación a lo mismo que se valía el de cualquier administración privada, es decir, a la suma total del ingreso efectivo. Por ejemplo, mis casas me producen cincuenta mil reales anuales; su administración me cuesta cinco mil reales, luego me cuesta el 10 por 100.

Sentada esta regla económica, que nos parece elemental, supongámonos ahora que, entre el total ingreso calculado por el señor ministro de Hacienda y la recaudación efectiva, no resulte más déficit que el que de hecho está resultando en las liquidaciones generales de los años últimos; tomemos para tipo, como dato más próximo, el del ejercicio corriente, en el cual, según nos ha dicho el ministro de Hacienda, sobre un presupuesto de ingreso anual, calculado en 469 millones de pesetas, no ha importado la recaudación efectiva en ocho meses más que 248 millones; recaudación que, siendo proporcional en los cuatro meses restantes hasta el fin del ejercicio, nos daría un total de 372 millones, ó sea 97 millones de déficit en el ingreso calculado, ó sea, próximamente, una quinta parte.

Concedámonos ahora que de la recaudación efectiva del total ingreso calculado para el próximo año económico, no resulte sino el mismo déficit; tendríamos que de los 548.773,903 pesetas que el benévolo Estado se propone sacar de nuestras carnes, no habría sacado sino unos 410 ó 420 millones. Desafiamos a todo estadista y político espasmo a que en el próximo año se prometa mayor recaudación efectiva.

Ahora bien, elevándose a 107.218,971-14 pesetas el presupuesto de gastos del ministerio de Hacienda, ó sea de la administración propiamente dicha, de las rentas públicas, tendríamos que esta administración nos cuesta un poco más del 25 por 100 al año.

Salga cara. Pues pongámonos ahora esta síntesis en relación con la que resulta de mirar en su conjunto el presupuesto de gastos, y se hallará cuán magníficamente espléndida es en España la liberalidad del liberalismo.

Consideren por de pronto nuestros lectores que solo en pensionar el reposo de servidores civiles y militares del Estado, y en honrar su memoria pensionando, sin solución de continuidad, a sus viudas y huérfanos, nos gastamos al año cerca de 40 millones de pesetas. Sepan luego que, sin contar el ejército ni la magistratura, ni, por supuesto, personal alguno de obligaciones eclesiásticas, solo en dotar empleados públicos de Estado, Fomento, Gobernación y Hacienda, nos gastamos treinta y ocho millones y medio, próximamente, de pesetas.

Si a este número de personas, activas y pasivas, que viven directamente del presupuesto, se quiere agregar ahora la dotación de la real persona (siete y medio millones de pesetas); la del personal de los Cuerpos colegiados (436.825 pesetas); la del personal de la magistratura (ochos millones próximamente); la de personas eclesiásticas (30 millones escasos); y la de personas militares (68 millones largos), tendremos que se halla gravado el presupuesto de gastos, solo por sueldos ó asignaciones personales, en 192 millones de pesetas al año.

A esta partida que importa, en junto, el presupuesto de personal correspondiente a todas las obligaciones y servicios del Estado, agreguen ahora nuestros lectores 304 y medio millones largos de pesetas, importe de los intereses de la *Deuda pública*, con más tres y medio largos, importe de las *Cargas de justicia*; y nos hallaremos con un total de gastos de 500 millones de pesetas, cuyo pago, de irremisible exacción, y apremiante por la naturaleza misma de las partidas a que se refiere, tiene que proceder a todo gasto para cubrir las atenciones del material.

O de otro modo: el Tesoro tiene que pensar en satisfacer cada año 500 millones de pesetas antes de dedicar un solo céntimo:

al sustento corporal, equipo y armamento del ejército y de la armada;

al entretenimiento de cuarteles, fortalezas y buques de guerra;

al edificio debidamente habilitados para Instrucción pública, Beneficencia, Carceles y Presidios, con más el mantenimiento de los infelices albergados en estas moradas;

al servicio material de correos y telégrafos, y a la construcción y reparación de vías públicas;

y por último, al entretenimiento del material de todas las oficinas dependientes de la administración central, política, económica, judicial y militar.

Es decir, que aun suponiendo efectuada la recaudación íntegra del presupuesto de ingresos calculado por el señor ministro de Hacienda, el Estado no contaría para cubrir las atenciones del material de todos los servicios públicos, sino con 49 millones escasos de pesetas, ó sea con la onza parte próximamente, del total del presupuesto de ingresos.

En otros términos, somos (y perdónenoslo lo vulgar y casero de la comparación) una familia tan numerosa como ilustre, que del total acervo de su riqueza patrimonial, saca una renta anual en bruto, de cincuenta y cinco mil reales.

De esta suma tiene que empezar descontando *once mil reales* que le cuesta el personal y material de la mayordomía. (*Ministerio de Hacienda*.)

El resto hasta cincuenta mil reales, ó sea *treinta y nueve mil*, tiene que distribuirlo:

En pagar intereses de dinero tomado a préstamo (*Deuda pública*);

En pagar algunos censos perpétuos (*Cargas de Justicia*);

En restituir a su Capellan, por virtud de solemne pacto con él, una mínima parte de rentas de bienes del mismo que los progenitores de la familia le habían arrebatado injusta y violentamente (*Obligaciones eclesiásticas*);

En soldada, equipo y armamento de serenos y guardas que defiendan a la familia contra la agresión, siempre inminente, de malhechores del pueblo y forasteros (*Guardia civil, policía, ejército y armada*);

En satisfacer la dotación del abogado de la casa, del maestro de los niños, de los ayudas de cámara, pajes, cochero, lacayos, etcétera. (*Personal de los departamentos civiles*);

En pensiones a los servidores de la casa, retirados ó excedentes (*Clases pasivas*).

Pagado todo esto, y aun algo de la misma especie que se nos queda en el tintero, restarán a la familia *cinco mil reales* para cubrir los gastos de vivienda, comida, ropas, mueblaje, utensilios, parroquia y limosnas, médico y botica, ornato; en suma, todo cuanto se necesita para el material sostenimiento de la vida natural y propia de una familia numerosa é ilustre. (Material de todos los servicios públicos, culto divino; tribunales, cárceles y presidios; fortalezas, baques y arsenales; escuelas, bibliotecas y museos; establecimientos de Beneficencia; correos, telégrafos y vías públicas.)

Amables contribuyentes: para todo esto, de los 549 millones de pesetas que el Estado liberal piensa sacar del cuero, no se puede aplicar sino el pique, 49 millones.

Pero habéis de saber ahora que ni aun estos 49 millones se podrán aplicar a esos servicios si, como es tan probable, vosotros no podéis dar los 549 que paternalmente se propone sacaros el sudorido Estado.

Pues aún con esto no lo sabéis todo, porque ahora debéis considerar que esos 549 millones problemáticos, es decir, inciertos, se hallan de antemano afectos al pago de los 662 y medio, largos, que importa el presupuesto de gastos ciertos é inevitables. O en otros términos: por de pronto habéis de gastar irremisiblemente 113 millones de pesetas más, sobre el total de la problemática renta que se os atribuye.

Por consecuencia, preparaos, no sólo a ver desatendidos los mencionados servicios del material, sino también irremisiblemente acrecentada la suma de trampas del Estado, en proporciones incalculables.

Tal es la primera síntesis que resulta del análisis de los presupuestos, mirados de cuerpo entero.

Convertida esta síntesis económica en síntesis moral, podemos desde ahora mismo formularla así:

«El Estado ha querido que no vivamos otra vida sino la del vientre, y la lógica, de resultas, haciéndose ministro de la Justicia divina, ha dispuesto ya que muramos de una dilución de humores».

Remedio? De eso vamos a tratar.

SUBLEVACION CARLISTA.

Pocas noticias publican los periódicos de anoche.

La *Correspondencia* da las que siguen:

«Un lanchon que desde Francia conducía algunas armas para los carlistas, fué preso ayer en las aguas de Vizecaya.

«Los voluntarios de varios pueblos de Castellón, persiguen con gran actividad la partida presentada en Gátova, que se halla rodeada por varias columnas.

«La partida levantada en Jerez, no toma incremento, y quedará pronto disuelta. No tiene bandera conocida.

«En la mañana de ayer pasó por Lagran, Victoria, la facción Carassa, habiendo dejado las armas los riojanos que llevaba, pero el cabecilla las recogió y armó a otros, marchando en dirección a Bermejo. Los riojanos iban a la destacadada, habiéndose presentado a indulto unos 60.

«Los restos de la facción Carassa se habían reunido esta madrugada con la partida de Aguirre, cuyas fuerzas rebeldes eran perseguidas activamente por las columnas Moriones y Primo de Rivera, que operaban en combinación.

«En varios pueblos del Maestrazgo se notan síntomas de agitación.

«El hijo del conde de Tapa mandaba en la facción un escuadrón de caballería.

«El general Letona llegó ayer a Alsásua y enseguida tomó el cargo de jefe de estado mayor interino del ejército del Norte.

«Ha llegado a Madrid para acabar de restablecerse, el coronel García Reina, primer jefe de cazadores de Puerto-Rico, herido en Manaria.

«Como el curso de la insurrección carlista preocupa sobremanera la atención pública, damos a continuación algunas noticias sobre la disolución de la partida de Calle, extractadas de una carta que recibimos de Villareal de Alava.

El secretario del ayuntamiento de este pueblo, D. Aniceto Orduña, secundando con habilidad los deseos y las indicaciones del general Serrano del Castillo, consiguió que el cabecilla Calle se decidiese a tener una entrevista con la persona que dicho general designase. Fué esta el ayudante de campo Sr. Verdugo, quien pasó el 27 con el referido secretario y un ordenanza de caballería a los montes de Albina, encontrando en la ermita de Nuestra Señora de Maricao, a D. Félix Calle, hijo de aquel cabecilla, y a don José Domingo Azuaga, secretario de éste, con alguna fuerza. Conferenciaron, y Verdugo les persuadió de la conveniencia de avistarse con el señor Serrano del Castillo, dándoles seguridades de que no serían molestados. Pasaron, pues, a

Villareal, y al anoche del mismo día presentaron al general, quien logró que aquellos ofreciesen influir cerca de su jefe para que al siguiente día se le presentase.

Fuó el Sr. Verdugo el día 28 a los expresados montes a esperar al cabecilla Calle, y dejando este sus fuerzas en Aramayona, pasó acompañado de cuatro de sus oficiales a Villareal. En la entrevista que tuvieron el general y el cabecilla, parece ser que fué acordada la presentación y la entrega de armas de toda la partida, aplazándola para el día 30, por tener que salir inmediatamente la división Serrano para Salvatierra, y ser necesario este tiempo a Calle para convencer a toda su gente de la conveniencia de presentarse.

Cuando Calle y sus acompañantes regresaban tranquilos a Aramayona, al llegar a sns alturas se halló con la novedad de que el batallón de Arapiles, que acababa de llegar por aquella parte, ignorando su jefe las negociaciones, había atacado a la partida.

Avistose entonces Calle con el jefe de aquel batallón, y le enteró de lo que pasaba, y la entrega de las armas se llevó a cabo, si bien no fué posible la de todas las de la partida, porque cerca de la mitad de su gente se dispersó cuando se vió de improvisa atacada, yendo a reforzar otras partidas que todavía existen en el país.

Las demás noticias de *La Correspondencia*, así como las del *Tiempo*, son las mismas que da hoy la *Gaceta*.

Dice *El Diario del Pueblo*:

«La facción de Foces, después de su expedición a Nava, se corrió al infierno, villa importante, y ocupó la correspondencia pública y hasta la particular certificada. Exigió armas y dinero de particulares públicos: después pasó a la Cueva, santuario famoso, y continuó su marcha, al parecer, a sus guardias de Sobresobio y Laviana.

La facción Rosas, con 76 hombres, ocupó a Bárcena de Quirós, tomando por cuartel general las Casas Consistoriales, pidió las cuentas d los fondos (que no había), comió, descansó y salió en dirección de Teveaga.

Ayer parece que por la tarde se hallaban en la Foz (Morin) a dos leguas de Oviedo, unos 30 ó 40 hombres, grupo perteneciente a la facción Rosas que ya conoce ese terreno. Desde Villardorvigo habían enviado antes por vituallas a Trubia.

Se dice que toda esta gente va bien armada y organizada.

«Parece que hacia los Oseos (Oviedo) se ha levantado una partida carlista de alguna consideración».

La *Epoca*:

«Se ha dicho que en el Bidasoa han sido apresados dos cañones destinados a los carlistas.

«Juzgados por un consejo de guerra en Zaragoza varios carlistas prisioneros en el pinar de Arino, ha sido condenado a catorce años de reclusión temporal D. Ramon Timoteo Grues, de Peraltas de Alcofina, y a ocho años y un día de prisión mayor José Campos, de Alborje; Alberto Polo, de Gelas; Antonio Vallés, de Gratas; Maximiliano Pitarque, de Puebla de Híjar, y Manuel Barillo, de Escatron.

También habrían podido decir algo los periódicos de la mañana de las facciones de Asturias, puesto que nosotros recibimos cartas diciendo que el 28 fué invadida la villa de Infesto por una partida de 120 hombres, capitaneada por D. Vicente Amat.

En las diez horas que allí permanecieron los carlistas, no molestaron a nadie, en honor de la verdad, y aunque sabían perfectamente, así nos lo escriben, que el carlismo no tiene partidarios en aquel pueblo, se portaron atenta y cortesmente con todos. Sólo exigieron raciones de pan, y se llevaron los fondos de la recaudación de contribuciones; dejando el correspondiente recibo. Victorioso a D. Carlos, a la religión y a la paja, y abajo a Madrid. Se nos dice que muchos de ellos llevaban buenos fusiles de aguja, y además una magnífica revólver en el cinto. También llevaban al cuello un escudillero de la Virgen del Carmen. Se nos añade que en aquella provincia había cuatro partidas, y pocas fuerzas para perseguirlas. Ahora bien; el Gobierno, callando estas cosas, da lugar a que no se le crea cuando habla de otras partes, y sin embargo, en la tormenta que se va condensando, él es quien lo arriesga todo. Estas son las noticias que por hoy tenemos.

«Las cartas que nos llegan de diferentes puntos de Navarra traen noticias graves. Rederen que la facción Aguirre, fuerte de 500 hombres y bien armados, que ocupaba el valle de Goni, había bajado la mañana del 30 de Mayo a Maniera y Puente la Reina, detuvo el correo, que no llegó a Pamplona hasta las siete de la noche; se llevó unos 160 mozos de los anteriormente presentados, regresando de su escursión a las dos y media de aquella tarde por Artaza.

El cabecilla Senosiain estaba en Eulate con 800 hombres, tan bien armados como el ejército, con fusiles que se cargan por la recámara, cuyos cartuchos no lo mismo que los de caza; su bala cónica y enroscada en la parte inferior pasa de onza; llevan 70 cartuchos por plaza y un gran repuesto de municiones.

El 27, en Zumbela (tierra de Estella), estaba el cabecilla Carassa con 1.800 hombres: reúne las mismas condiciones que la facción Senosiain, superando a aquella en organización: la tiene tan buena como el mejor batallón del ejército.

Parece que marchan a engrosar las facciones los mozos de la parte de Monreal. Larga y otros pueblos de los contornos de Lumbier, que anteriormente pertenecieron a la partida Peraltas-Iribas.

En Tafalla corria la noticia de que los carlistas, tan luego como reunan más gente y puedan destacar alguna partida gruesa, se proponen acometer aquel punto con objeto de sacar los mozos.

En una palabra, reina en aquel país, cuando menos, tanta efervescencia carlista como en los primeros momentos de la sublevación.

La *Reconquista* escribía en su suplemento de ayer los siguientes párrafos:

«El general carlista Velasco, que se hallaba operando en Alava, parece que se ha dirigido hacia la provincia de Burgos. La columna por él mandada, notable por su excelente organización, era la más numerosa de todas las formadas en el territorio vascongado.

«No es cierto que en Santa Cruz de Juarros se haya dado sepultura a ningún guardia civil de resultas del encuentro habido en la sierra llamada de Matanza.

«Así nos lo escriben de dicho punto.

«Nos escriben de Briviesca, con fecha 28 de Mayo, participándonos que, habiéndose presentado en aquella población algunos carlistas acogidos a indulto, provistos del correspondiente certificado expedido por las autoridades a quienes se presentaron, fueron, sin embargo, reducidos a prisión por el alcalde popular.

«Hay un procedimiento merced al cual si hay algunos otros carlistas sin ánimo de presentarse, cambiarán completamente de opinión y preferirán seguir batidos.

«Podemos asegurar a nuestros lectores, sin temor de ser desmentidos, que el bizarro general carlista, D. Rafael Tristany, se encuentra en estos momentos en Cataluña, organizando las numerosas huestes que, más numerosas que nunca en aquel Principado, se disponen a pelear sin tregua ni descanso en pro de la causa representada por D. Carlos de Borbon.

«Se nos ha dicho por persona que nos merece entero crédito, que estos últimos días han entrado en Cataluña muchas cajas de fusiles destinadas al ejército carlista.

«Hemos oído decir que el Gobierno se propone, para justificar la estancia en Madrid del duque de la Torre, dar por terminada la sublevación carlista, publicando diariamente noticias en este sentido, que aunque no sean exactas, produzcan el efecto apetecido en la opinión pública, y en la prensa.

A este objeto, se nos ha asegurado, obedeciendo la disposición de fijar despachos de la guerra en la tabilla del Congreso, cosa inusitada desde que comenzó la sublevación.

Dice *El Imparcial*:

«El jueves y el viernes han ocurrido grandes alborotos en las cárceles de Serranos, en Valencia, dando los presos voces a D. Carlos y ostentando en sus ropas margaritas. El alcalde ha tenido que encerrar en calabozos a los cabecillas.

«El primer número de *La Verdad*, hoja carlista que ha empezado a publicarse, ha sido denunciado. En él desmiente la noticia de la presentación del cabecilla Calle; publica una declaración firmada por D. Rafael Tristany en Cataluña, inserta el parte oficial de la acción de Manaria, dado por los carlistas, y el bando de Carasa.»

La *Gaceta* de hoy da las siguientes noticias:

«Provincias Vascongadas y Navarra. — El capitán general de las Provincias participa con fecha de ayer desde San Roman de Campeza que por consecuencia de la persecución de 14 horas que hizo a las partidas de los cabecillas Carasa y Caraga, se había entregado la mayor parte de la facción del último en el pueblo de Lagran, marchando al resto a sus cascos. Que en vista de estas noticias salió ayer a las cinco de la mañana de Virgala Mayor, y al llegar a Corres supo que en dicho pueblo se hallaban aun algunos cabecillas y jefes de la disuelta facción: en el momento mandó a paso ligero cuatro compañías de cazadores de la Habana con su teniente coronel Molit y una sección de caballería, siguiendo inmediatamente con el resto de la columna.

A la llegada de dichas fuerzas salieron precipitadamente los citados cabecillas y jefes; pero perseguidos por las tropas fueron hechos prisioneros después de hacer alguna resistencia, el llamado Rico de Antuñano, D. Antonio Lorza, las curas de Párganos y Loña, D. Patricio Irigoyen, y otros cuatro que le seguían, que han confirmado con sus primeras declaraciones que la facción Caraga a que pertenecían quedó completamente disuelta con el alcance que les dió el 30 en el bosque de Berroci. El Rico de Antuñano está gravemente herido, y se han cogido bastantes armas, municiones, caballos y algunos efectos de mismo Caraga.

El capitán general dice que seguita su movimiento a Orbeo en persecución de Carasa, quedando el brigadier Zorrilla encargado de recoger en Lagran las armas allí entregadas.

El gobernador militar de Pamplona participa en telegrama de ayer que la facción Aguirre había contramarchado por el valle de Araquil, y se hallaba sobre las últimas noticias, en Unanua. El general en jefe, después de conferenciar con el general Moriones en Alsásua, dictaba sus disposiciones para que la brigada Primo Rivera, en combinación con el citado general Moriones, siguiesen una activa persecución contra Aguirre.

Manifesta el gobernador militar de San Sebastián, en parte que trasmitió el alcalde de Zumarraga, se había acogido a indulto anteañoche en dicha villa la facción Amilibia, compuesta de 337 individuos, a los cuales les facilitó desde luego el alcalde los pases correspondientes.

Dice también en otro telegrama el referido gobernador militar de San Sebastián que la facción Chocosa, que se hallaba entre la frontera francesa y los montes de Oyazun, había sido anteayer alcanzada y batida en Monte Iuria por la columna del comandante de carabineros Urquiza, poniéndola en completa dispersión.

El batallón de Barbastro logró alcanzar en los montes inmediatos al pueblo de Barriga (Alava) el día 31 de Mayo la facción Cuivillas, causándole 14 muertos, cuatro heridos que se entregaron al alcalde y otros cuyo número se ignora, y cogió 53 prisioneros, entre ellos un titulado capitán, bastantes armas de fuego y blancas, tres caballos y algunos efectos de guerra.

En Orste se han presentado a indulto 150 individuos, últimos restos de las facciones que han vagado por aquel punto.

Castilla la Vieja. — El Gobernador militar de Oviedo da cuenta en el día de ayer de que la columna de Carabineros que manda el Comandante Cañellas batió y dispersó en el pueblo de Rieocabo el 31 del mes anterior la facción Rosas, compuesta de unos 100 hombres, haciendo dos prisioneros con sus armas y cogiendo algunos efectos de guerra.

Reina tranquilidad en el resto de la Península.

Escríben de la provincia de Gerona, que en la tarde del 31 estuvo en La Bisbal, cabeza de partido, el jefe carlista Sr. Saballs, capitán que fué de suavos pontificios. Era día de mercado y entró en la hora de mayor concurrencia con unos 250 ó 300 hombres; pero dejando alrededor de la villa unos 700 más.

Sobre este asunto, confirmando las noticias del indicado correspondiente, dice una carta de La Bisbal, fecha 31, que publica *La Independencia*.

«Los carlistas han entrado aquí hoy a la una de la tarde. El jefe de la partida era el cabecilla Francisco Saballs acompañado del ex-diputado a Cortes Vidal de Lobatara, un hijo del marqués de Sabater, Costa de Gerona, y Bonet de Palatrull, los cuales iban al frente de unos 150 hombres todos armados y con boinas.

Esta villa estaba más animada que de costumbre por ser hoy día de mercado, y la aparición de los carlistas entre nosotros no ha causado ninguna alarma, siendo por el contrario recibidos con grandes muestras de curiosidad. Han exigido del ayuntamiento 100 pares de alpargatas y 10.000 reales como a préstamo, diciendo que tenían órdenes superiores que les impidían exigir contribución alguna a los pueblos y que dentro de quince días reintegrarían las cantidades prestadas.

El ayuntamiento ha convocado a los mayores contribuyentes para exponerles la voluntad de los carlistas; uno pocos han comparecido y se han podido reunir 5.100 rs., que al momento que los han tenido en su poder, y dado recibo al alcalde, se han marchado de la población dirigiéndose al parecer hacia los montes del Sud de La Bisbal, donde decían habían de encontrarse con la partida de 400 hombres mandada por Huguet.

A las cuatro de esta tarde salían los carlistas, y antes de las cinco entraba una columna de tropa de unos 160 hombres, habiéndose alojado inmediatamente. «Alégase que no han perseguido a los facciosos porque la noche se les venía encima.»

Estos han prometido que nos harían alguna otra visita dentro de dos ó tres días; será para pedir ó exigir más dinero, ó para reintegrar las cantidades que se les han prestado. Allí veremos.

En el mismo periódico hallamos otras varias cartas con noticias de interés. Una es de Vendrell del 31 de Mayo, y dice:

«Desde mi carta del 18, en la que le participaba que los carlistas habían llegado a las puertas de Vendrell, nada había vuelto a saber de ellos, hasta que hoy a las siete y cuarto de la tarde han entrado de improviso en esta unos 200, al mando del Quico de Constanti, cantando un himno de

dicado a su rey D. Carlos VII, y se han dirigido a la calle del Sol, que es el punto donde existe la mayoría de cafés, han comido y bebido pagando cada cual el gasto que hacía, y al cabo de una hora ha sonado la gaita que sirve de corneta, en señal de reunirlos, verificando lo cual, se han marchado por dos distintas calles, sin saberse la dirección que han tomado, pues ya había oscurecido.

Al momento de su llegada, el jefe de los carlistas ha puesto centinelas en la estación del ferrocarril para prevenir todo arribo de tropas en el tren próximo a venir, dando órdenes muy serias al jefe de la estación, a fin de que por telégrafo no comunicase el acontecimiento.

Llegó el tren a la hora acostumbrada, llevando tan solo pasajeros y un oficial de tropa. Los que estaban de centinela hicieron bajar del coche y llevaron a presencia del cabecilla Quico. Este habló algunas palabras con dicho oficial y le dejó en libertad, continuando en el tren hasta Tarragona. Los pasajeros en nada fueron molestados.

El señor juez de este juzgado se encontraba en la estación, y el cabecilla Quico le manifestó que, dentro de ocho días quería estuvieran en libertad los presos D. Miguel Rivas y otro notario de esta villa, vecino de Bonastre, diciéndole que ningún ciudadano debe estar preso por asuntos políticos, y advirtiéndole además que si se negaba para que llegaran tropas, mandaría pagar dos mil duros de multa a la empresa del ferrocarril, y pegaría fuego a la estación.

El señor juez y Quico hablaron después algunas palabras al parecer amistosas, que no me fué dable entender.

La carta termina diciendo que los carlistas se marcharon dando vivas a la Religión, a España, a D. Carlos y a los fueros catalanes, y se decía que en las inmediaciones de la villa había otra partida de 600 hombres. Trova no se había visto por allí.

De otra carta de Gerona, fecha 31, tomamos lo siguiente:

«Ya debes tener noticia de los sucesos ocurridos el martes y el jueves en Gerona; Torres, el gobernador, ha dado muchas pruebas de valor y serenidad; pero también de desdén y arbitrarismo. Temo que esto acabe mal. Ayer la ciudad bulla y si no dan libertad a los que quedan en la cárcel de los que pusieron presos, bien pueden temerse nuevos trastornos. Todos, incluso el ayuntamiento y milicia, están contra el gobernador civil. El aspecto de la ciudad es imponente.

En la noche de ayer entró Saballs capitaneando 200 hombres, en esta (Sarría). Todo el día, sabiendo lo que pasa en Gerona, pasaron alrededor de la capital y según lo dicho por ellos, hubiesen entrado a no contenerles el deseo de evitar derramamiento de sangre. Con todo Saballs, que a simple vista parece cumplido caballero é inteligente militar, dijo en alta voz en casa Serra «donde comió en compañía del exdiputado Vidal de Lobatara, el hijo del marqués de Sabater de Gerona, un sacerdote y otros jefes—que antes del 15 de Junio había visitado la capital.

Se mostraron afables con todos, excepto con la caja comunal que fué alijada de 200 duros. Iban bien armados, si bien la mayor parte del armamento era del sistema antiguo. Permanecieron aquí dos horas, y se despidieron gritando «Viva nuestro rey! ¡Abajo el extranjero! ¡Abajo las quintas!» y proclamando los fueros de Cataluña, se dirigieron a La Bisbal, pasando por el Pont.

La *Imprenta*, al referir la entrada de una partida en San Feliú, dice que los carlistas, al llevarse las armas que existían en el pueblo, dejaron en poder del alcalde otras ya viejas, que no les eran tan ventajosas como las que tomaron, y le previnieron que dentro de algunos días volverían por ellas, y que si no las encontraban, tuviera entendido que se las contarían a 50 pesetas cada una.

Al *Diario de Tarragona* le dicen al Torredembarra que por allí se miran con cierto misterio las cosas de la actual guerra. La partida carlista de Quico pasó por Catllar, y no pudo ser encontrada ni vista por la columna que salió de Tarragona y llegó hasta Vilavella, regresando por Salomó, Riera y Ferran.

«Leemos en el *Diario de Reus*:

«La llegada de algunos carlistas en Castellvell fué la causa de que en la noche de ayer se promoviese cierta excitación por parte de algunos y especialmente de una familia que recibió noticia de que su jefe, propietario de una finca urbana situada entre esta y aquel pueblo, había sido cogido por los referidos carlistas en su propiedad, a la que acostumbraba ir la mayor parte de los días para dedicarse al riego y a otras tareas del campo. Habiendo salido ya entrada la noche, el hijo del referido propietario en compañía de algunos amigos al encuentro de su padre, resultó que este no había sufrido la menor novedad; si bien se decía por distintos conductos que los carlistas querían pasar a la referida casa de campo para enterarse de lo dueña.

«Ayer llegó a esta ciudad el brigadier Sr. Subirá con su columna y voluntarios movilizados. Ayer mismo por la tarde se entregó a estos el vestuario y equipo que les faltaba, debiendo salir hoy nuevamente en persecución de los sublevados.»

—El *Diario de Tarragona* publica la siguiente carta:

«El día 31 de Mayo. Comunico a Vd. que ayer sobre las diez y media de la noche al pasar el jefe de la milicia para examinar los retenes, se le presentaron algunos individuos, al parecer carlistas, y al momento de darles el buen vive, respondieron ser voluntarios de la libertad, pero como no fueron reconocidos las voces, leyó la voz de alto, y fué contestado con una descarga que afortunadamente no alcanzó a nadie cuando el jefe y algunos voluntarios se acompañaban, como asimismo algunos individuos del retén inmediato, embistieron a los mencionados carlist

didos de órden de la autoridad, y los periódicos liberales parece que no publicarán más que las noticias oficiales, ó aquellas que no puedan desagradar al gobernador. Así no es extraño que no nos hayan dicho siquiera que ha salido de Valencia un batallón á perseguir á los carlistas.

Las Provincias se contenta con publicar los siguientes párrafos:

«La partida carlista que el jueves por la noche se formó en las inmediaciones de Burjassot, hizo el viernes largo camino, pues pasando por cerca de Bétera, Olcoan y Marín, llegó al amanecer de ayer sábado al pueblecito de Gátova, en la vecina provincia de Castellón, en donde pidió refugio. Parece que á fación no ha aumentado su fuerza desde que salió de las cercanías de Valencia, pues los que están en Gátova no llegaban á un centenar, bastante bien armados.

Decíase ayer que en aquel pueblo había sabido la partida que corría el peligro de ser atacada por una columna si seguía su marcha hacia la parte de Segorbe, y que retrocediendo en su camino, volvió á entrar en la provincia de Valencia, dirigiéndose hacia la comarca montuosa de Cuelcon y término de Alcabalas.

El señor capitán general ha dirigido una circular á los alcaldes de los pueblos de distrito militar, previniéndoles que tomen cuantas medidas estén á su alcance para evitar la formación de partidas armadas, y para su persecución si llegan á formarse, dando aviso á los comandantes de las columnas. Por su parte previene también á los jefes de dichas columnas, que si encuentran culpabilidad ó falta de celo en el alcalde del pueblo en cuya demarcación se haya verificado el levantamiento de alguna partida, procedan á su arresto y remisión á la autoridad militar de la provincia respectiva, á fin de que siendo sometido al consejo de guerra correspondiente, recaiga la resolución que proceda.

La Unión, de París, publica la siguiente satisfactoria carta dirigida á uno de sus principales redactores, M. Poinjoulat, por encargo de la señora duquesa de Madrid.

«Sr. Poinjoulat: Sabedora la señora duquesa de Madrid, aunque muy tarde, de la grave indisposición que ha sufrido Vd., me encargo de dirigirla las presentes líneas para manifestarle mi nombre cuánto siento esta desgracia;

porque nunca podré olvidar los buenos y leales servicios que ha prestado Vd. incesantemente, durante largos años á la causa de la legitimidad con tanto talento como adhesión.

La señora duquesa de Madrid espera que usted podrá darle en breve buenas noticias de su salud, por cuyo pronto y completo restablecimiento hago sinceros votos.

Recibid, caballero, la seguridad de mi distinguida consideración.—J. B. de Dalmat.

Escriben de Ginebra con fecha 31 de Mayo:

«El corresponsal de la Agencia Havas en Ginebra dice que la señora duquesa de Madrid ha estado en el teatro, de lo cual deduce rectamente la consecuencia de que don Carlos no ha muerto. No es cierto que aquella augusta señora concurre al teatro. Se ha visto en él, sin duda, alguna de estas noches á otra dama que suele acompañar á la señora duquesa; y en efecto, si en el Boccage se hubiera recibido aquella triste noticia, es seguro que la señora á quien se alude no se hubiese presentado en sitios públicos.»

Parece que el Gobierno tiene temores de que se altere el órden público en sentido republicano, tanto en Valencia y Andalucía, como en Madrid.

La retirada de la política del Sr. Ruiz Zorrilla ha dado lugar á comentarios y combinaciones acerca de la suerte futura del partido radical.

Según unos, hay ya inteligencia entre algunos individuos de este partido y los ministeriales prudentes del antiguo partido progresista para llegar á una avenencia que concluya la exención que desde hace ocho meses los divide.

Los radicales, por su parte, niegan que sea cierta la noticia anterior, y aseguran que durante estas circunstancias se invertirá al Sr. Martos con la jefatura del partido radical, sin dejar de hacer gestiones cerca del señor Ruiz Zorrilla para que desista de su pretensión de vivir retirado de los negocios públicos; y para más obligarle se celebrará una reunión electoral en Madrid, en la cual se propondrá su candidatura por uno de los distritos vacantes en esta capital.

Algunas personas prudentes se oponen á esta reunión, pues temen no poder contener á los oradores radicales que caía vez van dejando arrastrar por una pendiente resbaladiza que los aleja en vez de acercarlos al poder, que mal que les pese á los Catones del partido, se conquistará á veces en las antecámaras del Palacio y no en las reuniones, en el Parlamento, ni en los periódicos.

Según parece han sido indultados, á pesar de no haber sido sentenciados todavía, los Sres. Martínez Vínale y Navarrete; esta noticia fué comunicada telegráficamente á Málaga.

De todo corazón nos alegraremos de que esta noticia se confirme.

Hemos visto una carta de la provincia de Tarragona, que da cuenta de la batida y derrota de una granja del carlista señor Mestre, que está con las partidas. No sabemos qué ejércitos valientes acometieron con ímpetu y furia aquei á tranquila posesión, cuyo feudo, sin duda, les pareció una gran buena, que cobijaba la cabeza de un gigante carlista. Ello es que los nuevos quijotes acometieron la casa, y mientras sus caballos destrozaban los sembrados contiguos, prendieron á un infeliz criado que en ella encontraron, quemaron la cama del dueño, destrozaron y saquearon cuanto hallaron á mano, y después de saciarse en la bodega, abrieron las cubas y derramaron todo el vino.

Los autores de esta hazaña, que eran muy numerosos, se retiraron cantando su triunfo. Algunos de sus compañeros no quisieron tomar parte en tan glorioso combate, diciendo que á los carlistas se les debía combatir no solamente en el campo, y no cometiendo actos deshonrosos.

¿No saben algo de esto los ministeriales?

Habiendo dicho el general Tristany en su proclama á los catalanes que muy luego se presentaría D. Alfonso, su general en jefe, el Journal des Debats se burla de esta frase, diciendo:

«¿Cómo? ¿No es D. Carlos quien está al frente de los insurrectos? ¿No se habrá presentado el Pretendiente en España más que para dar la señal de la insurrección, después de lo cual habrá repasado la frontera?»

A lo cual contesta El Universal:

«No hay peor sordo que el que no quiere oír. D. Carlos no ha querido que se publique el sitio donde se halla, y sería muy simple hacérselo saber á los redactores del Journal des Debats, los cuales no tardarían en dar la noticia al señor Olóza.

En cuanto á la frase de Tristany, debe tenerse entendido que dirigiéndose este á los catalanes, les habla de D. Alfonso como comandante general del Principado de Cataluña, no como general en jefe de todas las tropas carlistas en España, mando que solo corresponde á D. Carlos. Ninguna otra persona lo pretende, ni puede disputárselo, porque D. Carlos dirige personalmente las operaciones. Esto no lo ignora nadie ni en Madrid, ni en la redacción del Journal; pero por lo mismo que la cosa tiene gran importancia para los carlistas, los amadeístas de acá y de allá tienen interés en esparcir la voz, unos de que ha muerto, y otros de que no está en España.

Obrando así este periódico, sigue fiel á la política patriótica que después de haber sostenido la unidad italiana y la unidad alemana, aplaude hoy la alianza italiana de ambas potencias, cuya prenda es el trono de Amadeo, y cuya nueva consagración es el reciente viaje del príncipe Humberto á Berlín.

Hoy publica El Imparcial, por vía de primer artículo, un capítulo de Maquiavelo que trata de las promesas de los reyes. Los consejos que se dan á los monarcas en ese capítulo digno de su autor están resumidos en las siguientes líneas:

«A mayor abundamiento en las acciones de los hombres, y sobre todo en las de los reyes, que no pueden ser examinadas por un tribunal, á lo que se atiende ante todo es al éxito: que el príncipe se acuerde únicamente de conservar su vida y su trono; si prevalece, todos los medios de que se haya valido serán considerados honrosos y ensalzados por todos. El vulgo se fascina siempre con el brillo y el éxito; y el vulgo no es acaso el mundo? La minoría solo es escuchada cuando la mayoría no sabe qué obrar ni qué decir.

En nuestros tiempos hemos visto á un rey que no conviene nombrar, que jamás dejó de hablar de paz y buena fe; pero que si hubiese respetado alguna vez la una ó la otra, ni habría conservado su trono ni su reputación.»

El Imparcial, como si temiese que para alguno de sus lectores pasase inadvertido el artículo, escribe en otro lugar un sueto que dice así:

«El tamaño de nuestro periódico no nos permite siempre por desgracia proporcionar mayor amabilidad en su lectura. Hoy que la vacación parlamentaria del domingo nos deja mayor espacio, damos á nuestros lectores el capítulo XVIII del famoso tratado del Príncipe, expresamente traducido para El Imparcial. Más de uno dirá que nosotros queremos insinuar á nuestro partido aquello que tan porfandamente sugiere Machiavelo á su príncipe, es decir, que obra como zorra cuando no pueda obrar como león. Nosotros no hemos de detenernos en rechazar supuestos baladías. Protestantes que solo es nuestro ánimo ofrecer á nuestros lectores un trozo de izquierda de ese libro tan famoso como desconocido, el Príncipe, exposición inmortar, inspiración eterna de la política italiana.»

Pierda cuidado El Imparcial, que aquellos que quiere el diario cimbrio que comprendan con qué objeto reproduce un capítulo del libro infernal de Maquiavelo, ya lo comprenderán, y todos sacarán la consecuencia más lógica y la más práctica, que es la que se refiere á la actitud de los radicales.

Bueno es que esta actitud se vaya haciendo notoria, porque á todos interesa no equivocarse en los datos que han de servir de base á los cálculos que se hagan sobre el porvenir.

El Imparcial niega la exactitud de las noticias de La Correspondencia acerca de la resolución del Sr. Ruiz Zorrilla, pero se encuentra en la misma reserva que este, y no dice nada que satisfaga la curiosidad que todos tienen por saber los verdaderos móviles que han impulsado al jefe del partido radical á retirarse á la vida privada.

Y á propósito, se ha dicho que el Sr. Ruiz Zorrilla en su última entrevista con don María Victoria, oyó cosas muy desagradables. ¿En qué sentido? Lo ignoramos.

Ha dado mucho que pensar la ocurrencia que ha tenido El Universal de reproducir del Diccionario de la lengua la definición de la palabra chusma. La Iberia creyó que ese era un insulto dirigido á la Tertulia progresista; pero El Imparcial le sale al encuentro con las siguientes líneas:

«Con la perspicacia que le distingue, La Iberia vió en la definición de la palabra chusma que daba anteayer El Universal, un insulto á los individuos de la Tertulia progresista.

Averigüe La Iberia en qué regiones se ha llamado chusma al partido radical, pagando por cierto la dureza de la palabra con la exquisita sensibilidad de los labios que la pronunciaron, y comprenderá el alcance de la definición publicada por El Universal.

Lo mismo parecerá que nosotros es La Epoca, la cual escribe estas frases:

«La Iberia, tan impertinente como de costumbre, copia las líneas anteriores suponiendo que eran una alusión á la Tertulia progresista porque venían detrás de un acto de esta corporación. Se ha equivocado esta vez como otras el colega; hablaba de chusma El Universal, porque así, según nuestras noticias, había sido denominado su partido en regiones donde debía comprenderse mejor el alcance de ciertas palabras.

Nosotros ignoramos si el hecho es cierto, pero sabemos que tal es el motivo de que El Universal desenterrara una definición del Diccionario.

Como cierta dan la frase los más íntimos amigos de la casa, y no puede extrañar seguramente

á quien sabe que en este sentido se habla siempre del partido radical.

¿Qué cosas se irán sabiendo!

La paz y concordia entre los divididos ministeriales ya va restableciéndose desde que llegó el duque de la Torre y dió á los ministeriales las explicaciones que tuvo por conveniente acerca del tratado de Amorevieta.

El Sr. Ayala, que según La Política usaba y hasta abusaba de la palabra en contra de este convenio, parece ya convencido de la bondad de él, puesto que, según se dice, se resigna á ser ministro de Ultramar, cosa que, seguramente, no hará mucha gracia á algún joven unionista que hace algún tiempo tiene fijos sus ojos en la poltrona, y á imitación del general Ros de Olano en otra época, es el eterno candidato para ministro, sin que nunca llegue á ver realizados sus deseos.

Podemos, pues, asegurar que la sesión de hoy acabará de convencer á la mayoría de la grandeza del duque de la Torre, que ha preferido la oliva de Minerva al laurel de Marte, y de que no había motivo para aquellas reprimendas de los primeros días, las cuales no pasaron á mayores, gracias á las gracias, y al expediente de los dos millones; especie de espada de Damocles suspendida sobre la cabeza de los sagastinos por los hábiles unionistas.

De modo, que sin temor á equivocarnos, podemos afirmar que la tempestad que amenazaba oscurecer la estrella del general Serrano, se ha desvanecido por completo, y que hoy brilla aquella con luces tan claras como en los mejores días de su fortuna.

Los periódicos franceses dan pormenores de la entrada de Tristany en Cataluña.

Varios periódicos ministeriales, para defender al general Serrano de los cargos que se le hacen por el convenio de Amorevieta, recuerdan el pacto hecho por el general Ma y Alós con Hierro, Villalain y otros valerosos jefes carlistas, en medio de los cuales entró en Búrgos, y á quienes abrazó con entusiasmo, apellidándoles buenos y leales ciudadanos. Aquel pacto fué aprobado por el Gobierno y por las Cámaras.

Además de este recuerdo hacen los defensores de Serrano algunos de otra índole. Vamos nosotros á copiar á El Eco Popular, porque no viene mal recordar á Europa con las mismas palabras de los liberales cómo ha sido vencido el partido carlista, así en 1839 como diez años después:

«Por los años 48 era capitán general de Cataluña el general Jordaba, en cuya época, el hoy radical, fué á algunos progresistas por el grave delito de conspirar en favor de la libertad. En los archivos de la capitania general de Barcelona están las causas de Clavijo, Valterra y Lopez Vazquez, y en ellas puede observarse que una de las causas que influyeron como prueba de la conspiración, eran un sello con signos enigmáticos que pertenecía á una sociedad, entonces secreta, de la que se dice y nosotros no censuramos, que es hoy el general Córdoba uno de sus más principales miembros, y á la sazón gruesas partidas, así carlistas como republicanas, corrían por el antiguo Principado. Cabrera habíase puesto al frente de los carlistas, y tenía por jefes de ellos á Pep del Oll, Tristany, Estarrit, Calatrús, Monserrat, Posas y otros muchos cabeceles que no recordamos en este momento.

¿Qué medios empleó el general Córdoba primero, obrando con suero de Narvaez? Todos lo sabemos: hacer convenios y pactos con los sublevados, ampliar las condiciones del convenio de Vergara, y aceptar á todo el que quiso entregarse con la partida que comandaba.

Se ofreció al que se presentase con 50 hombres hacerle capitán: con 200, comandante; con 500, teniente coronel; con 1,000, coronel; y en pasando de este número, brigadier.

Así se vió de un golpe convertido en brigadier del ejército español el Pep del Oll (D. José Pons); Calatrús en el coronel Mira, Posas en teniente coronel, Monserrat comandante, y otros muchos. Después, hasta esos mismos cabeceles pasados al ejército y ostentando galones y enforchados, se pusieron al frente de columnas que derro, muy malos ratos y serios disgustos á Cabrera y los que no quisieron aceptar aquel pacto, —ó le aceptaron, como se dijo de algunos, y después de coger el fruto altaron á su compromiso, —hasta que, cansados los carlistas de no conseguir el triunfo y recorrer inútilmente el país, siendo molestados por los que conocían sus madrigueras, hubieron de traspasar la frontera y entrar en Francia después de una honrosa campaña para Calatrús; que, á fuer de enemigos leales, creemos un deber consignar.

Aún corre y se vende en Madrid un folleto publicado por el señor marqués de Novaliches, que fué el capitán general de Cataluña que terminó aquellas operaciones, y el cual, con motivo de haberse disgustado con Narvaez, hizo públicas cartas y documentos referentes al asunto en una elegante sesión de Senado.

Con qué motivo se alborotan ahora tanto las oposiciones, y especialmente los radicales? No tienen á su lado el general Córdoba, que empleó el mismo procedimiento que parece emplea ahora el duque de la Torre?

La Política reproduce las anteriores líneas, y añade:

«El Eco Popular ha olvidado añadir que la terminación de esta guerra fué debida al señor marqués del Duero, que se valió de medios de que no ha usado ahora el noble duque de la Torre. ¿Cómo entonces el señor marqués de la Habana no censuró, como lo hace en la actualidad, la conducta de su hermano? Misterios son estos que nosotros recordaremos oportunamente.»

La actitud de los radicales, respecto á don Amadeo, va siendo cada vez más significativa. Si el Sr. Ruiz Zorrilla tenía afecto ó se consideraba ligado á la familia de Saboya, se comprende su resolución de retirarse á la vida privada.

Véase cómo se expresa El Universal:

«La monarquía democrática, aquella monarquía levantada por los esfuerzos de los liberales españoles, por la que tantos sacrificios hicieron nuestros amigos, por la que perdió la vida el general Prim, aquella monarquía en la que cifraban tantas esperanzas los amantes sinceros de la revolución de Setiembre, como que estaba destinada á ser el escudo de las libertades públicas, la garantía de la moralidad, el firme sosten de la dignidad y de la justicia, se ve hoy comprometida por unos cuantos traidores en bajas y torpes empresas.

Hace años y medio, la monarquía democrática contaba con la aquiescencia del país y con las simpatías de los partidos revolucionarios. Hace años y medio podía esperarse que la obra del general Prim fuese tan duradera como la gloria del malogrado paladín de la libertad española. Y no

eran infundadas tales esperanzas, puesto que lo más difícil de la empresa estaba realizado, y solo se necesitaba para llevarla á término feliz un poco de buena fe y de sinceridad de parte de todos aquellos que por honor, tanto como por patriotismo, debían contribuir á ello.

Han pasado quince meses. ¡Grande mortalis aevi spatium! No hemos de decir, porque es harto sabido lo que en este tiempo ha pasado en España; haremos notar solamente que lo que estaba destinado á vivir, parece próximo á la agonía; lo que parecía muerto resucita: las esperanzas li sonjeras han hecho lugar á los tristes desencuentros y que, por consecuencia de culpas imperdonables, lo que había de apoyarse en la virtud, en la justicia y en la legalidad, tiene por único sosten la transigencia de los dos millones y el convenio de Amorevieta, un gran delito y una gran vergüenza.

¡Que los liberales salven la honra y la libertad de esta pobre España!

Leemos en El Imparcial:

«Según carta que publica un periódico, en Girona tuvo que suspenderse la Procesión del Corpus á causa de haber sido puestos en libertad algunos de los autores del alboroto que tuvo lugar el lunes último, con motivo del restablecimiento de consumos, dejando encarcelados á otros.

Un numeroso grupo que llenaba la plaza de la ciudad pedía que salieran todos los presos ó ninguno, y el gobernador manifestó que el asunto estaba en poder de los tribunales, cuyas explicaciones aumentaron la gritería y confusión, llevando la alarma á los habitantes y cerrándose las tiendas.

La autoridad militar mandó ocupar todas las plazas y calles por fuerzas de infantería, caballería y Guardia civil, publicando al propio tiempo un bando que prohibía toda reunión de más de seis personas.

A nosotros nos escriben de Girona, dándonos pormenores de este segundo motín, más grande que el primero, pues dicen que salió á relucir algún arma y el gobernador se vió en apuro, tanto que las disposiciones que tomó la autoridad militar se fundaban, según dice el bando, en que había sido insultada la autoridad civil.

Parece que algunos de los principales concejales han huido de Girona y que hay temores de nuevos disturbios.

Una correspondencia de las Provincias Vascaas al National de París, dice que cuando cierto general recibió el texto del convenio de Amorevieta, contestó:

«Digan ustedes al duque de la Torre que tengo necesidad de verlo por mí mismo, para asegurarme de que estos documentos están firmados por él; pues yo no puedo admitir que se reconozcan al enemigo las ventajas que solo se otorgan al vencedor.»

Así lo cuentan: la verdad en su lugar.

Acerca de la retirada del Sr. Ruiz Zorrilla, encontramos en El Tiempo las siguientes líneas:

«Se empeñan algunas gentes en que fueron desengañados, y no fíjase, lo que el Sr. Ruiz Zorrilla obtuvo de la sirena, y que estos la pusieron en el caso de engañar á su partido con la esperanza de un poder imposible, ó de faltar á la palabra empeñada á un padre en favor de su hijo.

En esta dilaña, lo mejor era... morir políticamente, y así lo hizo.

La Epoca escribe lo siguiente:

«Hace ya días que el Sr. Ruiz Zorrilla manifestaba á sus más íntimos amigos que si no conseguía salvar al rey, en cuya venida tanta parte tuvo; que si no le era posible separar á su partido de las corrientes cada vez más pronunciadas en el mismo, haría el sacrificio de su personalidad, retirándose á la vida privada. Y lo ha cumplido, porque, entre otras condiciones, hay que conceder al Sr. Ruiz Zorrilla firmeza de carácter y buena fe.»

La verdad es que, leyendo bien las palabras que el Sr. Ruiz Zorrilla pronunció en apoyo de su renuncia, en ellas se encontrará la causa de este acto. No hay más que recordar lo que decía sobre la fe que ha perdido, y las cosas á que conservaba amor al retirarse á su casa.

Dice La Política que los oficiales á quienes alcanza el beneficio de su vuelta al ejército, según el llamado convenio de Amorevieta, no son hasta ahora más que dos, uno de 69 años y otro de 58; pero como pasan de la edad reglamentaria, tampoco pueden ser colocados:

«Este ha sido, sin embargo, añade, el punto sobre que con más trágico tono han declamado los adversarios del duque de la Torre. Tan cierto es aquello de que de lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso.»

No deja de ser extraño lo que dice La Política, porque realmente no se comprende que por solos dos oficiales que no pueden ser colocados se haya estipulado la condición cuarta del convenio. Parecía regular que el duque de la Torre averiguase cuántos y de qué condiciones eran los oficiales del ejército que estaban con los carlistas, y sabido que no eran más de dos que pasan de la edad reglamentaria, ¿á qué decir que los oficiales que se hubiesen unido á los carlistas volverían á las filas con el empleo que tuvieran?

No nos parece muy claro el punto.

El Puente de Alcolea, implaceable con los radicales, les endereza en su número de ayer las líneas que vamos á copiar.

«¿Quién puede ser la elevada persona á que alude El Puente de Alcolea? ¿Montpensier? Suponemos que los radicales protestarán contra la idea echada á volar por el diario sagastino, aunque dice que no la cree.

Dice así:

«No lo creemos, no podemos creerlo; pero hay quien dice que una fracción compuesta de lo más intransigente, más ambicioso, más descreído y más dicitil del partido radical, capitaneada por el más audaz de los que forman en sus filas, se prepara á enarbolar una bandera que pasmará á las generaciones presentes y venideras. Añadir, que las negociaciones entre el citado caudillo y una elevada persona—que se halla ausente—siguen con actividad prodigiosa, viniendo ya de atrás la inteligencia. ¡Misterios!»

Las Gacetas de ayer y de hoy no contienen ningún decreto.

El Sr. Ruiz Zorrilla renunció ayer también su cargo de presidente de la Tertulia radical. Es seguro que no le será admitida la renuncia.

Háblase de una gran propuesta de grados, em-

pleos y honores que trae hecha el duque de la Torre para su Estado mayor, que, como sabemos, era de los mayores que se han visto.

Este cúmulo de gracias será para premiar el cúmulo de batallas que se han dado.

Tampoco ayer ha habido Consejo con D. Amadeo, como anteayer se anunciaba.

Como es tan próspera la situación de España, no tiene nada de extraño el que no se reúna el Consejo por no haber asuntos de que se tratar.

Según dice El Diario Español, parece cosa acordada por la minoría radical conferir la jefatura del partido al Sr. Martos.

Hoy probablemente se reunirá á las doce la junta directiva de la mayoría.

Es probable que para la discusión más rápida de los presupuestos haya sesiones dobles.

Ha sido presentada al Congreso una proposición de ley extendiendo las facultades de los claustros universitarios y dando intervención en estos á los alumnos, mediante delegados ó representantes. Firman la proposición los señores Labra, Salmeron, Castelar, Alonso Grimaldi, Ortiz de Pinedo, Villavicencio y Gomez Marin.

Han sido desestimadas las pretensiones de los estudiantes por creerlas injustas y estar ya muy avanzada la época de exámenes.

El Congreso aprobó anteayer sin discusión los dictámenes de actas relativas á los distritos de Arenas de San Pedro, provincia de Avila; Tarrasa, Barcelona; Riaza, Segovia; Huete, Cuenca, y Gaudin, Málaga; siendo admitidos y proclamados diputados respectivamente D. Juan Domingo Pinedo, D. Luis de Ramon, baron de Corvera, D. José María Manso, D. Juan Felipe Sendin, y D. Antonio Rios y Rosas, que ingresaron en las secciones 5.ª, 6.ª, 7.ª, 1.ª y 2.ª, respectivamente.

El último correo de la isla de Cuba trae una noticia que parece tener alguna importancia, pero que todavía será preciso aguardar á verla confirmada; es la de haber sido herido en un combate el día 10, en que fueron derrotados 400 rebeldes, el titulado general Ignacio Agramonte. Parece que con él estaban todos los rebeldes del Camagüey, que el combate fué reñidísimo, que un valiente soldado luchó cuerpo á cuerpo con un insurrecto que llevaba una bandera, la cual se apoderó, no sin ser gravemente herido. He aquí cómo explica El Diario de la Marina este hecho heroico:

«El intrépido gastador de Pizarro Juan Ser Torres se apoderó en lucha personal, de la bandera del llamado Estado mayor de Agramonte, quedando gravemente herido. Dice el despacho que las pérdidas del enemigo debieron ser grandes, considerando las nuestras en un muerto, cinco heridos graves y cuatro leves.

En el Consejo de ayer se ha tratado de la manera de presentar hoy ante el Congreso la cuestión que se ha de tratar en sesión.

Hoy probablemente se formulará ya dictamen sobre la proposición de ley de arreglo de la Deuda.

A las seis y media de la tarde del sábado salió de Madrid por la estación del ferro-carril del Norte, como habíamos anunciado, el Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla. Gran número de amigos le esperaba en el anden de la estación.

Hay tanta seguridad en que todo se arreglará mañana, que ya se indica al Sr. Lopez Dominguez para subsecretario de la Guerra.

Un escritor militar de mucho talento, y que nos honra hace tiempo con su buena amistad, dice El Correo Militar, ha sostenido y sostiene que no estando declarada la guerra civil, no es posible adoptar ciertas medidas, aun cuando los carlistas defiendan su causa con las armas en la mano.

SEGUNDA EDICION.

Según las últimas noticias, la salud del Sumo Pontífice es tan satisfactoria que continúa recibiendo numerosas visitas. Hace pocos días, en la fiesta de Pentecostés, recibió á un gran número de damas y de religiosas de diferentes institutos, á las que dirigió las siguientes palabras:

«Recibid mi bendición para que os traiga el bien y os dé nuevas fuerzas para hacerlo en provecho de los demás.

El mundo es tan malo que todos tenemos la obligación de hacer el bien del modo mejor que podamos. No solo los religiosos, las religiosas y todos los que á ello se dedican especialmente, sino tambien los que viven en el mundo en medio de los negocios, tienen el deber de hacer el mayor bien posible á fin de reparar el mal que nos inunda.

Dios está con nosotros. Permanezcamos siempre unidos á El. Marchemos todos de acuerdo, y El no nos abandonará. Ved, hoy mismo el Espíritu Santo nos ha dado una prueba de ello al descender sobre los Apóstoles, que estaban todos unidos en la caridad y en la oración.

Hoy mismo, San Pedro y todos los Apóstoles hablaron por primera vez á todas las naciones que se encontraban en Jerusalem. Hebreos, griegos, árabes y aun romanos comprendieron este lenguaje, y por qué? Porque era el lenguaje de la caridad, y la caridad penetró al punto en sus corazones. Pero donde no hay caridad no hay unión, y entonces es cuando la confusión domina.

Por esto aconteció la confusión de lenguas al construir la torre de Babel, pues que entre sus edificadores no existía la unión con Dios, sino más bien una conspiración contra Dios. Así vino la confusión y después la dispersión. Dejemos la confusión al mundo y á los que le siguen, y nosotros sigamos á los Apóstoles, sigamos las inspiraciones del Espíritu Santo y llegaremos á la posesión de Dios.»

La Descentralisation de Lyon, publica una carta, fecha 27, dando pormenores de la entrada del general Tristany en Cataluña.

Tristany, Cairol, Sabater, Montañé, Roura y otros cuarenta jefes entraron en España en las noches del 25 y 26. Saballs con 500 hombres fué á la frontera á recibirlos.

La carta manifestaba que la presencia de estos jefes, aguardados con impaciencia por los

catalanes, puede producir grandes resultados para la sublevación.

El corresponsal en Roma de *L'Union* dice que ha producido profundo disgusto en Italia la determinación del príncipe Humberto y de la princesa Margarita de ser padrinos del hijo del príncipe imperial alemán.

La aceptación del padrino de un príncipe protestante, es un escándalo más allá de los católicos italianos.

En una de las últimas sesiones de la Asamblea francesa, el general Du Temple pronunció algunas frases favorables a la causa de D. Carlos, que parece fueron recibidas con aplausos.

Parece que los Sres. Ullúa y Eudayen se muestran poco dispuestos a seguir en el ministerio si no entra el Sr. Ayala.

Tres tendencias se advierten en la mayoría, que son otros tantos gérmenes de descomposición. Una que busca la reconciliación con los progresistas radicales, que no han de imitar el anti-dinastismo democrático de los cimbrinos; otra, que con los fronterizos y algunos sagastinos quieren formar el partido constitucional dinástico, encerrándolo en el proyectado círculo liberal del Sr. Romero Robledo; y otra que aspira a formar el verdadero partido conservador o de unión liberal resistente, dentro del actual círculo de cosas.

A estas tres fracciones podríamos añadir la del Sr. Cánovas, la del Sr. Alonso Martínez y la del Sr. Ríos Rosas, que son tres individualidades con sus amigos personalísimos.

Es probable que esta misma noche jure el duque de la Torre, si como se espera, sale bien de la votación del Congreso.

Dice que el Sr. Ruiz Zorrilla ha renunciado también el cargo de jefe superior de cierta sociedad, á que, según dicen los iniciados, había sido elevado *per saltum* y contra las costumbres y tradiciones de la orden.

A juzgar por la opinión de los cimbrinos, estos se declararán próximamente, en una reunión magna de representantes de los comités provinciales, defensores de la integridad del art. 1.º de la Constitución.

Hoy ha habido Consejo de ministros presidido por D. Amadeo.

La junta directiva de la mayoría y la de los radicales, cada una por separado, se han reunido antes de la sesión para tratar del modo con que habían de proceder en esta.

El Sr. Becerra había presentado una proposición para que se declarase que el convenio de Amorevieta infringía algunos artículos de la Constitución, más después la ha retirado.

La junta radical vuelve a reunirse esta noche para tratar de asuntos del partido, el cual parece que está muy mal parado.

Ha llamado la atención que el Sr. Martos no haya asistido á la sesión a pesar de haber estado á primera hora en el Congreso. Algunos dicen que se ha puesto enfermo.

Todavía no se ha resuelto nada respecto á la persona que ha de ocupar el ministerio de Ultramar.

El Sr. Ayala dicen sus amigos que está real y verdaderamente enfermo y que las atenciones de ministro son incompatibles con las que exige su padecimiento de la garganta.

Continúan siendo los más indicados para la cartera de Ultramar en defecto del Sr. Ayala, los Sres. Romero Ortiz y Navarro Rodriago.

A las seis y media empieza el Sr. Sagasta á usar de la palabra para alusiones con su acostumbrada violencia. El blanco de esta es hoy el partido carlista.

Una inoportuna alusión á D. Carlos, ha producido una interrupción de los Sres. Castelar y Abarzuza. En esta interrupción se ha aludido de un modo que no ha agradado á la mayoría, á un príncipe querido de esta.

CONGRESO.

A las dos y media se abre la sesión.

Las tribunas están materialmente atestadas de espectadores.

En el espacio comprendido entre las puertas y el hemicycle, se agrupan multitud de individuos pertenecientes á la alta Cámara.

El duque de la Torre entra en el salón, y después de dar la mano al Sr. Topete, toma asiento en los bancos de la derecha, entre los diputados de la mayoría.

El Sr. Topete pide la palabra.

Dice que viene á cumplir una palabra empeñada hace algunos días á los señores diputados.

Recuerda que hace algunos días el Gobierno pidió que se aplazase el juicio sobre el convenio de Amorevieta hasta que conferenciase con el señor duque de la Torre.

Este pide la palabra.

Concluye diciendo que el Gobierno acepta la responsabilidad de todos los actos del duque de la Torre, y que los aprueba todos.

El duque de la Torre dice que va á dar explicaciones sobre sus actos en el Norte.

Refiere que con pocas fuerzas emprendió su marcha á Navarra, y después pasó á Vizcaya, alojándose en casa del Sr. Urquiza, á quien propuso la paz para no arruinar al país con una guerra civil.

Dice que el Sr. Urquiza le contestó que, habiendo conferenciado con D. Carlos, este le dijo no se trataba de la guerra civil, sino de un paseo militar; que el Sr. Urquiza puso en duda sus elementos y opinó que no debía emprender la guerra civil, pero que su hermano el diputado á guerra había adquirido compromisos que no le permitían retroceder.

Seguía las operaciones, y cuando se dispuso á conferenciar con los señores de la junta á guerra tuvo noticia de la crisis y, por consiguiente, que trasladarse á Bilbao; que á pesar de esto conferenció con los carlistas y formuló el convenio, y remitió copia al Gobierno, con tal desgracia, que esta no llegó á manos de este.

Dice que á nadie reveló el convenio, porque en Bilbao las cosas se ven de una manera distinta que en el resto de la nación y que él, aunque lo siente mucho, quiere sacrificar los intereses de localidad á los intereses de todo el país.

Hace grandes elogios del ejército.

Empieza á examinar el tratado de Amorevieta. Manifiesta que dió el título de diputación á guerra á los que se sometían, por que estos señores se negaron á llamarse diputación carlista, lo cual no le desagradó.

En el artículo tercero que trata de las juntas de Guerra, dice que estas juntas no son un cuerpo político, sino administrativo y el más legítimo para tratar de estas cosas.

El artículo cuarto que se refiere á los militares le disculpa, afirmando que no había más que un comandante y un teniente que venían de la frontera.

Manifiesta que la facción podía haber sido vencida, pero que hubiera costado mucha sangre y mucho dinero.

Elogia la conducta de los Sres. Orue y Urquiza.

Cita algunos trozos de historia que prueban lo que vale la política de la clemencia.

Dice que los carlistas obedecían á sus Curas y á sus señores, y estaban decididos á morir, y que á un general humano no se le puede imponer la obligación de exterminar á masas de hombres.

Manifiesta que los carlistas le propusieron enviar este convenio á las Cortes, y que él se resistió.

Concluye diciendo que las Cortes pueden condenarle, pero él cree haber cumplido con su deber.

Se da lectura de una proposición, pidiendo que declarasen las Cortes haber oído con gusto las declaraciones del duque de la Torre.

El Sr. Acuña apoya esta proposición.

Dice que el Gobierno ha seguido la conducta que debía seguir, al esperar datos antes de juzgar y condenar al duque de la Torre.

Defiende el tratado de Amorevieta.

Atribuye el no prolongarse la guerra á la consideración y cortesía de ambos partidos.

Concluye pidiendo que las Cortes voten la proposición.

Se presenta otra le no há lugar á deliberar.

La apoya el Sr. Romero Giron.

Empieza declarando que no pone en duda ni el patriotismo ni el honor del duque de la Torre.

Recuerda que la cuestión actual fué traída al Congreso por el Gobierno, justamente alarmado por el movimiento de la opinión, contraria al convenio.

Dice que esta cuestión es de tal gravedad, que no debe tratarse de la manera que la mayoría pretende, sino con más tiempo, más mesura y mayor número de comprobantes.

Asegura que las Cortes no tienen competencia en estos momentos para juzgar al duque de la Torre.

Combate los artículos del tratado, singularmente el 3.º y 4.º.

Dice que no serán tan pocos los oficiales que se han pasado á las filas carlistas, cuando, según consta en las listas de la Dirección de Infantería, han faltado á la revista de este mes más de trescientos, entre jefes y oficiales.

El Sr. Ullúa, ministro de Estado, contesta al Sr. Romero Giron.

Empieza diciendo que ya se ve muy parco en la cuestión, porque el país necesita el tiempo para la cuestión de los presupuestos.

Dá su palabra de honor, de que el Gobierno no tenía conocimiento del convenio, el cual, por causas que no se explica, no ha llegado hasta hoy por la mañana al ministerio.

Hace la historia de este asunto, y dice que el

Gobierno, con datos bastantes para juzgar el acto del duque de la Torre, le aprueba en todas sus partes, haciéndolo suyo.

Niega que el artículo constitucional que á los indultos se refiere, pueda tenerse en cuenta en estado de guerra por los generales en jefe de los ejércitos de operaciones.

Defiende el convenio, explicando sus artículos.

Dice que el Sr. Romero Giron predica en desierto cuando pretende que se censure al duque de la Torre, cuya conducta ha sido noble y digna.

Anuncia que la facción puede darse por concluida, puesto que el Gobierno acaba de recibir la noticia de la completa pacificación de Valencia.

Murmillos de extrañeza.

Algunos preguntan qué es lo que ocurría en Valencia, porque según el Gobierno aquella provincia estaba tranquila.

Concluye rogando no se tome en consideración la proposición de no há lugar á deliberar.

El Sr. Romero Giron rectifica ligeramente.

También rectifica el duque de la Torre y niega la competencia del Congreso para juzgarlo, afirmando que solo viene al Congreso como diputado á dar cuenta de los actos de general en jefe, que solo tiene por juez al ministerio.

Pedida la votación nominal, es desechada la proposición de no há lugar á deliberar por 165 votos contra 51.

El Sr. Abarzuza empieza alabando al duque de la Torre, por haber usado de clemencia.

Asegura que la mayoría, que hoy acaba de sancionar el acto del general Serrano, apostrofó á este violentamente por haber hecho ese mismo convenio.

Dice que hubo general que dijo que primero rompería su espada que suscribir ese documento.

Dirige duros cargos al Sr. Sagasta, á cuyos amigos acusa de mal contentos con el duque de la Torre.

Concluye recordando un hecho de un general romano, á quien se censuró ágramente por sus condescendencias por haber hecho una capitulación semejante, y á quien se negaron los recursos que había pedido antes de oírle, y que después de escucharle la Asamblea le aplaudió y le concedió los recursos que pedía.

Como entonces, dice, la mayoría aprobará la conducta del general, y ya que no necesita recursos, votando en la cuestión del expediente, de modo que está seguro que el convenio de Amorevieta cubrirá el asunto de los dos millones.

El Sr. Ortiz de Pinedo pronuncia breves palabras para pedir que el indulto sea general en toda España y salgan de los presidios los carlistas que han ido á ellos á que vayan por sentencia de los consejos.

El Sr. Pi y Suñer dice que el general Serrano no tenía derecho á ser cruel porque ha sido eternamente rebelde.

Defiende al partido carlista, cuya vitalidad demuestra, refiriendo las muchas ocasiones en que se ha levantado en armas.

A la hora avanzada en que por necesidad cerramos este alcance, el jefe del partido republicano asegura que el convenio de Amorevieta es un tratado que el Gobierno de Madrid ha celebrado con el Gobierno de las provincias, como de igual á igual.

La Cámara escucha con gran atención este discurso que no vacilamos en calificar de el más notable de cuantos se han pronunciado en este asunto.

Sentimos no poder seguir extractándole.

DISPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

VERSALLES. 1.º (por la noche).—En la

Asamblea Nacional ha continuado el debate sobre el proyecto de ley relativo al reclutamiento del ejército, aprobándose varios artículos.

LONDRES. 1.º.—Ha habido serios disturbios en Dewbury á consecuencia de un castigo impuesto por el jurado á un Cura católico. La policía de Huddersfield y otros puntos ha sido llamada para reprimir los desórdenes.

WASHINGTON. 1.º.—Continúa la cuestión del Alabama sin resolverse.

Se ha prorrogado la legislatura del Congreso hasta el 10 del corriente.

NEW-YORK. 1.º.—El Sr. Scheintz ha pronunciado un notable discurso de dos horas, en el Senado, sobre la cuestión del Alabama, el cual, lo mismo que el pronunciado anteriormente por el Sr. Sumner, ha producido grande excitación en los círculos políticos.

Durante el mes de Mayo la Deuda pública de los Estados Unidos ha tenido una reducción de siete millones de dollars.

BOLSA DEL DIA 3 DE JUNIO.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-15, 25, 20 y 15; pequeños, 27-40, 30 y 35.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 32-00, 65, 45 y 50; pequeños, 32-70.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 102-75.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 75-00, 74-90 85 y 90.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 75-00, 74-90.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 53-50.

Idem, id., id., de 20,000 rs., publicado, 53-25, y 53-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 189-00 y 190-00.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Isaac, mártir, y Santa Clotilde, reina.

SANTOS DE MAÑANA. San Francisco Caracciolo y Santa Saturnina, vírgen y mártir.

SE CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de monjas del Sacramento, donde continúa la novena de Jesús Sacramentado: á las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Manuel Carús, y por la tarde á las seis en los ejercicios D. Antonio Sánchez Barrios.

Continúan celebrándose las novenas del Sagrado Corazón de Jesús, y predicará en italiano, D. Basilio Sánchez Grande, y por la tarde en los ejercicios D. Juan Vinader; en las Trinitarias el Padre Montalván; en el oratorio del Olivar don Pedro Carmona; en las Salas Nuevas D. José Vigier, y en Santiago, por la noche, D. Jaime Carlon.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de los Dolores en los Servitas, Arrepentidas ó en San Luis.

IMPRESA DE D. GABRIEL RAMÍREZ.

á cargo del mismo.

Calle de Peláyo, 34, 3.º.

Se agotan los ejemplares de la obra de D. Juan Ruiz de Alarcón.

Se agotan los ejemplares de la obra de D. Juan Ruiz de Alarcón.

Se agotan los ejemplares de la obra de D. Juan Ruiz de Alarcón.

Se agotan los ejemplares de la obra de D. Juan Ruiz de Alarcón.

Se agotan los ejemplares de la obra de D. Juan Ruiz de Alarcón.

Se agotan los ejemplares de la obra de D. Juan Ruiz de Alarcón.

Se agotan los ejemplares de la obra de D. Juan Ruiz de Alarcón.

Se agotan los ejemplares de la obra de D. Juan Ruiz de Alarcón.

Se agotan los ejemplares de la obra de D. Juan Ruiz de Alarcón.

Se agotan los ejemplares de la obra de D. Juan Ruiz de Alarcón.

Se agotan los ejemplares de la obra de D. Juan Ruiz de Alarcón.

Se agotan los ejemplares de la obra de D. Juan Ruiz de Alarcón.

SECCION DE ANUNCIOS

A. Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA Á TODOS LOS ENFERMOS.
Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa
HARINA DE LA SALUD,
REVALENTA ARABIGA (DU BARRY de Londres.)
(Premiada en la Exposición de Nueva-York. 1854.)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, hemias, vientos, palpitaciones, diarreas, hinchazones, acedías, acedías, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieas, calambres, espasmos é inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bida, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamiento, parálisis, diñebias, reumas, gota, fiebre, histérico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72,000 extracciones, rebeldes á todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58.º16 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resultado de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta á una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado á otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

GRANDE ÉXITO EN PARÍS!
VELOUTINE CHES FAY
POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO
IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHESIVO
Dá el cutis fresco y transparente. — 5 fr. la caja completa con brocha en París.
En España, 22 fr. — INVENTOR CHARLES FAY, parfumeur, 9, rue de la Paix, París.
En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.
La Agencia franco-española, 34, calle del Sordo en Madrid, vende los pedidos.
Depósitos en Madrid: Sres. Sánchez Ocaña, Moreno Miguel, Escolar, Frera y Felipe Morales. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.

ACEITE DE HIGADO FRESCO DE HOGG
Contra las enfermedades del pecho, afecciones escrofulosas, los crónicos reumatismos, enfisema pulmonar, los niños, empeines, debilidad general, etc.
Agradable y fácil de tomar. — Desconfiar de las falsificaciones. — Exigir la marca de fábrica que lleva este anuncio y que cubre la capsula de cada frasco triangular, así como el rotulo que lleva la firma Hogg y Cia.
Vente al por mayor en París, 2, rue Castiglione.
Depósitos en España: farmacia Jose Simon; Escolar; Just; Moreno Miguel; Sánchez Ocaña y en todas las buenas farmacias de Madrid, y de las provincias. — La Agencia franco-española, en Madrid, Sordo 31, sirve los pedidos.

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incondujo á sucumbir bajo una triste mortal, y el trato de mis semejantes había llegado á verme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su balsa de salud. La Revalenta arabiga, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social. — De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,084. El señor duque de Plushou, mariscal de la corte, de una gastritis. — Núm. 62,476. Sainte Romaine des Isles. — ¡Looado sea Dios! La Revalenta arabiga ha curado á mis 48 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Comparat, Cura. — Núm. 44,846. — El señor Arzobispo Alex. y Stuardo de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo. — Núm. 46,248. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado. — Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1874, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid. — Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 4 libras, 12 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs. — Se vende también.

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.
(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; dá el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza á los nervios, á los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868. — No puedo menos de manifestar á ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* á mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales y de insomnios pertinaces, merced á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida. — VICENTE MORANO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 80 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean á cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.
Libros: H. Dubouche, rua de Prada, núm. 44, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES,
escrita en francés por Enrique Lasserre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 á una pobre niña de Lourdes, pueblo de Francia, á la faldita de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones. La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 40 reales en Madrid y 42 en provincias, á donde se enviarán por el correo franco de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Peláyo, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

CONFERENCIAS
Materias de que tratan: Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo. — II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana. — III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana. — IV: El milagro y la crítica nueva. — V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana. — VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 464 páginas y se venden á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Peláyo, 38 y 40.

LA BANDERA CARLISTA EN 1871.

Terminada esta publicación, que contiene la historia del partido legitimista español desde Julio de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católico-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 618 páginas, la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es. 40 rs.

Historia de D. Ramon Cabrera, tercera edición, aumentada con los últimos acontecimientos, dos tomos.	40 rs.
Vida de Santa Teresa de Jesús, escrita por ella misma.	10
Obras selectas de Fray Luis de León.	40
Teatro selecto de D. Juan Ruiz de Alarcón.	10

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Oramendi, Tejedo y D. Leocadio Lopez, y en casa de nuestros corresponsales de provincias, ó en esta administración, R. Labajos, Cabeza, 27. Madrid, remitiendo su importe en libranzas ó sellos.

LA PRESERVACION PERSONAL

Obra del DOCTOR LA MERT. Tratado sobre la curación de la debilidad nerviosa,